30.7.04 AÑO 7 N° 329

LAS12

Imágenes de un clan desenfrenado
Weinberg y Merlino, dos actrices en su lugar
Acoso sexual en el trabajo



CONSUMO, FAMA Y PODER EN LA ADOLESCENCIA

LINDSAY LOHAN: LA PROXIMA ESTRELLA

RE-RAPIDO

BRITNEY SPEARS : 180 MILLONES DE DOLARES

SOCIEDAD **Que el consumo adolescente crece no es ninguna novedad. Sin embargo, sus iconos parecen marchitarse apenas cruzan la barrera de los veinte. Diverso, hipersexuado –aunque la educación sexual no forme parte de la oferta–, cargado de estereotipos, el mercado pone presión sobre chicos y chicas para que entren en algún molde, aunque en ello se les vaya la vida. Y todo antes de que la vida real los marchite.**

POR MARIANA ENRIQUEZ

Hace apenas dos años, las mellizas Mary-Kate y Ashley Olsen se ubicaron en el primer lugar entre las mujeres más poderosas de Hollywood. Claro que no eran *mujeres*: entonces tenían apenas 16 años. Pero habían trabajado para labrar su fortuna desde los nueve meses de edad. Primero fueron bellas bebés idénticas en comerciales. Luego hicieron un solo papel –se turnaban– en la comedia televisiva *Full House*, y ganaban ochenta mil dólares por episodio cada una. A los seis años, ya habían conseguido veinte millones entre las dos. Y cuando las chicas eran púberes, sus padres y el gerente comercial Robert Thorne fundaron Dualstar Entertainment Group, la compañía orientada a consumidores infantiles más grande del mundo después de Disney: mueve mil millones de dólares por año. ¿Con qué? Sencillo: merchandising de las mellizas en todos los formatos posibles.

Dualstar vende a las mellizas, a lo que ellas representan: la niña mujer exitosa. Bellas pero terrenales, con algo de común, imprescindible para alcanzar la fantasía de que todas podrían ser ellas. Bien educadas y lejos del descontrol adolescente, pero sensuales. Emprendedoras, entusiastas, focalizadas, informadas eficientes: niñas empresarias que trabajan tanto por su imperio como por su apariencia perfecta. Pequeñas máquinas donde coinciden las habitaciones rosas, los dibujitos animados, los osos de peluche, las finanzas, la lencería atrevida, la última tecnología. Reinas multimedia, ubicuas; si hasta su duplicación parece generada por la cultura industrial.

Mary-Kate y Ashley no son exactamente actrices, pero protagonizaron cincuenta y nueve videos hogareños, y este año estrenaron su primera película para Hollywood, *New York Minute*. No son exactamente cantantes, pero grabaron seis discos. No son sólo personajes de computadoras, pero tienen un Playstation propio. Fueron tapa de *Rolling Stone* y *Vanity Fair*. Editan libros y una revista para preadolescentes, tienen el sitio web más visitado por teens, una línea de ropa (MKA), muñecas que se venden sólo un poco menos que las Barbies, dentífrico, perfumes, maquillaje, golosinas, sábanas con su rostro... Mary-Kate y Ashley son un logo. Hace dos meses, cumplieron dieciocho años, y cada una tendrá acceso a su fortuna personal de ciento cincuenta millones por cabeza. Pero los 18 llegaron con malas noticias: en medio de los festejos, se anunció que Mary Kate había sido internada en una clínica de Utah: sufre de anorexia. Y la película, *New York Minute*, recaudó la mitad de su presupuesto (treinta millones de dólares). Iban a protagonizar el popular comercial "Got Milk?" (ése en el que los famosos posan con un bigote de leche), pero la compañía decidió no lanzarlo, por "tacto" ante la situación de Mary-Kate que, aparentemente, sólo come tomates cuidadosamente trozados.

Desde hace una semana, el sitio de las niñas anuncia que Mary-Kate ya está recuperada, y que pronto ingresará junto a su melliza en la Universidad de Nueva York, donde estudiarán marketing y producción, para hacerse cargo de su monstruosa compañía y su condición de magnates. Pero toda la prensa norteamericana se pregunta cómo harán para dejar atrás su imagen de perfección exitosa, esa burbuja de brillantina y colores rosados en la que están atrapadas.

Mary-Kate y Ashley son la expresión máxima de un nuevo nicho de consumidores: los *tweenagers*, niños y niñas de entre 8 y 13 años que en 2003 gastaron 9,5 billones en EE.UU, entre juegos de video, gadgets tecnológicos y productos varios. Alissa Quart en el libro *Branded: The Buying and Selling of Teenagers* (*Marcados: La compra y venta de los adolescentes*) escribe: "Se juega con el deseo de los chicos de ser más grandes. Se hacen viejos cada vez más jóvenes porque están siendo marcados como mercado. Se promociona una niñez muy comercializada". Las Olsen son las emperatrices de la línea borrosa que iguala el consumo *teen*, púber e infantil. Y tienen tanto poder como los más altos ejecutivos de Hollywood, pero demasiado pronto.

LA BOMBA A

Hace un mes, la Rural fue sede de la segunda expo adolescente en Buenos Aires llamada *Boom A*. Esta vez, la visitaron 39.000 chicos. Hubo stands de 47 Street –una de las marcas para adolescentes que eligió como modelos a Luisana Lopilato y Camila Bordonaba de *Erreway*– y Kosiuko –que ya tiene su propia radio–, Topper presentó "básquet callejero al mejor estilo de los barrios neoyorquinos", L'Oreal, y otras marcas de productos de belleza les cambiaron el look a las chicas, hubo desfile de ropa interior de Sweet Victorian, Hewlett Packard ofreció fotos digitales, Pancho Dotto hizo un scouting, se esculpieron uñas, se tiró tarot, se hicieron trencitas hawaianas, Personal presentó los últimos modelos de celulares y cerró la fiesta un show de *Erreway*.

En fin, una apretada síntesis de lo que compran las adolescentes, y lo que venden esas otras adolescentes-modelo, que es un bloque curiosamente uniforme: cierto aire de rebeldía callejera, la preocupación extrema por la apariencia, el cuidado personal y la moda a un grado tan exigente como el impuesto a las mujeres, las marcas como status-símbolo, la tecnología como aliada, nuevo espacio y diferencia con respecto al atrasado mundo adulto. Y mucho, mucho sexo. Lo que *Boom A* expresó, además, fue el indiscutible poder de la adolescente como consumidora; no es un fenómeno nuevo, pero es más claro, amplio y potente que nunca.

Cecilia Correa, psicóloga y miembro de CEIM, explica que los años noventa abrieron una caja: "Todo se fue ampliando y hay más consumismo, permisos y aceptación. Las chicas de diez se visten igual que las adolescentes; el mercado se agrandó. Viven en una cultura de las marcas, sea de ropa deportiva o fashion, de forma mucho más marcada que décadas pasadas. Y las marcas se adaptaron al mercado. Antes estaba la colonia Mujercitas. Ahora, ¿quién la va a usar?. Las chicas usan Calvin Klein, si pueden comprarlo. Lo mismo ocurre con los celulares: los piden para los cumpleaños, desde los 11 incluso. Si uno se fija, en *Erreway* todos usan celulares. Tener un celular dentro de un grupo de amigas es un paso más arriba. Y entra en juego la competencia, con todas las nuevas tecnologías, desde el uso de Internet hasta las cámaras digitales. Es una exigencia cada vez mayor para los chicos y para los padres. Marca una presión para crecer, para cumplir con ciertas características o roles, exigencias que da la sociedad de consumo. Si no tenés la ropa de moda, es más difícil entrar a un grupo de pertenencia. Incluso en los estilos más desprolijos los códigos son rígidos".

Los estilos más "desprolijos" son los que las revistas para adolescentes como *Para Teens* o *Boom A* (nacida de la expo) llaman con definiciones como "romantic glam", "garage cool" o "neo glam". Estos estilos también tienen representantes en la cultura de masas, como Avril Lavigne –adolescente canadiense que vendió cuatro millones con su disco debut, *Let Go*, y va por un logro similar con su segundo disco recién editado, *Under my skin*. Para Felisa Pinto, periodista especializada en moda y arte, asesora de la carrera de Diseño Textil e Indumentaria de la UBA, el fenómeno de la moda "rebelde" es una contradicción: "Ves a las chicas, y parece que estuvieran en el barrio más pesado del Bronx, pero están disfrazadas. Todas estas chicas con alfileres, piercings, símbolos de desparpajo, sin embargo se mueven en cardumen y están totalmente domadas. No es para nada desafiante. Usan esos pantalones que ocultan el sexo. Es un estilo claramente sexofóbico, no descubre una curva, es pura histeria. Son clase alta rica y ociosa en un disfraz feo y sexofóbico, que no sólo rehúye el glamour y el charme, sino la imaginación. Y to-



SOFIA GALA CASTIGLIONE

LUISANA LOPILATO

do en nombre de la supuesta diferencia: resulta una lectura muy confusa. Me dan pena, porque no se expresan. Las veo con vergüenza, sin convicción. Es un uniforme callejero de mentira, no una acentuación de la personalidad, como ocurría con la moda juvenil en los años '60. Antes se armaba un personaje que buscaba la diferenciación, ahora es un uniforme impuesto por un modelo que se supone es el de la calle y la anarquía, y en realidad se trata de todo lo contrario. Es la uniformidad absoluta".

Las revistas para adolescentes no ofrecen mucho más que moda, cambios de look y consejos, pero las consignas son terminantes: hay que estar divina. Perfecta. Elegir pantalones que no revelen rollos. Maquillaje diferente para cada estación y ocasión. Celulares último modelo para estar en contacto permanente. Hasta un chico lindo como accesorio imprescindible. No hay que perderse nada, so pena de caer en la ignominia de la desinformación. El hábitat natural es el shopping; el objetivo, el éxito, la popularidad, sea en la escuela o como futura estrella pop, de TV, del deporte, lo que sea. En el último número de *Boom A*, la modelo Leila (16 años), finalista del scouting de Dotto, dice: "Una vez soñé que estaba en un shopping, pasaba Pancho Dotto, me agarraba de la mano y me llevaba al desfile". Las típicas notas de "cosas de chicas" suelen ser ingenuas –como siempre–, pero a veces son desconcertantes. Por ejemplo, una nota titulada "¿Qué locura hiciste por amor?". Después de una enumeración previsible, se despachan con la siguiente posibilidad: "Algunas chicas toman medidas drásticas para no perder al novio, como quedar embarazadas o intentarlo. Piensan que así el chico se va a tener que quedar con ellas y que incluso puede proponerles matrimonio. Mentir acerca de estar embarazada, como toda mentira, puede ser muy peligroso. Una relación basada en la deshonestidad y la manipulación no puede tener un final feliz". En toda la revista, no hay una sola referencia a sexo seguro, salud reproductiva, o cualquier otra referencia a la sexualidad, excepto las imágenes de niñas con medias de red, stilletos y minifaldas mínimas. En un número anterior, les pedían a las lectoras que escribieran cómo sería para ellas ser hombre por un día. Responde en una carta Luciana: "No soy feminista ni ahí, pero ni en pedo me haría hombre. Aparte, tendrían que preguntar qué harían los hombres si fuesen los que se quieren pasar para este lado, porque las mujeres se enamoran de las mujeres pero no se hacen hombres, en cambio cada vez hay más mujeres que eran hombres". No hay un renglón, en ninguna parte, que ayude a aclarar la confusión de Luciana. Cecilia Correa cree que la sexualidad es notable en el consumo y las formas de relación adolescente. "En los chats pueden jugar con la sexualidad, desde ser una femme fatale a ser un chico. La ambigüedad está de moda. Por un lado es lógico porque se está construyendo una identidad sexual y aflora la diversidad. Pero es notable a nivel imagen: ves a las chicas de atrás y no sabés si en realidad son chicos. También se da en el lenguaje corporal." Felisa Pinto ve una continuación del unisex, que se instaló en los '60. "Eligen a modelos tan jóvenes por el cuerpo andrógino, que no tienen curvas. Hay un traslado de la androginia del modisto, y también una falta de compromiso con algún sexo. A mí me resulta más interesante una imagen como la de Marlene Dietrich que se vestía de hombre con trajes comprados en sastrerías de hombres. Eso es mucho más revulsivo que un híbrido. Pero, desde Calvin Klein hasta hoy, se vende más".



LAS CHICAS CON ALFILERES Y PIERCINGS, SIMBOLOS DE DESPARPAJO, SIN EMBARGO SE MUEVEN EN CARDUMEN Y ESTAN TOTALMENTE DOMADAS. NO ES PARA NADA DESAFIANTE.

EL SI DE LAS NIÑAS

En 2002, Britney Spears llegó al puesto más alto del ranking de *Forbes*, erigida en la celebridad más poderosa ya no de Hollywood, sino del mundo. Su casa en Kentwood, Louisiana, cuesta cuatro millones y medio de dólares. Ya recaudó más de cien millones en conciertos, escribió ocho libros y McDonald's y Pepsi le pagaron diez millones (cada uno) por hacer publicidades. Su película *Crossroads* recaudó 37 millones. Se vendieron sesenta millones de muñecas Britney, y ella se quedó con un 10% de las ganancias. Si algo está claro, es que Britney es una máquina de hacer dinero. Su fortuna personal asciende a los 180 millones de dólares, y aunque su fama no ha decaído un escalón, su carrera está totalmente empantanada. Sus discos cada vez venden menos: de las catorce millones de copias de su primer disco, *Baby... one more time* cayó a 500.000 con *In the zone*, su último trabajo. Se la considera en desgracia. Acaba de suspender su gira –se proyectó hacer un reality show en el backstage, pero no consiguieron productores– y las revistas venden fotos tomadas por paparazzi donde se la ve "excedida de peso y con celulitis" –una locura desde todo punto de vista– junto a su novio, el bailarín Kevin Federline, con el que pretende casarse antes de fin de año, para horror de sus padres: Britney se niega a firmar un contrato prenupcial. Muchos la comparan con Elizabeth Taylor, como si Britney fuera una celebridad gastada y cansada, a los 22 años. Es que, desde un punto de vista, lo es: Britney ya vendió todo lo que tenía. Fue la niña bailarina y cantarina, simpática y tierna, rostro de Disney. Fue la típica adolescente americana, *cheerleader* sensual pero inocente. Fue la Lolita en una habitación rosa en la tapa de *Rolling Stone*. Fue la superestrella vestida de heroína galáctica, la supersensual muñeca que quedó casi desnuda en los premios MTV, la novia del joven estrella más deseado –Justin Timberlake–, la que besó en la boca a Madonna, la que se casó en Las Vegas en un matrimonio de 55 horas. Hizo pop bailable, pop divertido, baladas románticas, temas atrevidos e interesantes con los mejores productores del mundo, pop erótico, pop confesional. Y ahora no parece capaz de mutar (¡cuánto más!) ni de hacer la transición de estrella pop adolescente a artista adulta. Su personaje la excede: quiere ser una mujer, pero seguir complaciendo a las niñitas que la adoran, y nadie le encuentra salida a la encrucijada. Britney quiere vender sexo adulto, pero el problema es que ya vendió todo el sexo del que era capaz: desde el juego histérico de lolita que posaba semidesnuda pero aseguraba ser virgen, hasta su más reciente encarnación de jovencita descarriada. Da la impresión de que ése era el erotismo interesante, vendible; no el que puede expresar ahora, "legalmente". "Lo más siniestro de Britney no es su sexualidad, es su venta", escribía Jim De Rogatis en Salon. "Mi objeción no es puritana; me molesta la maquinaria norteamericana hipercapitalista que vende cultura, belleza, moda, y que se ha movido de su público habitual de púberes a niñas."

Consumir imágenes de adolescentes hipersexuada no es exclusivo de la cultura norteamericana. En Argentina, ya lo hizo con éxito Luisana Lopilato, la "lolita" de *Erreway*, que a los quince ya posaba semidesnuda. "En la calle me gritan cosas como *Sacate la ropa, mamita*. Es de no creer. Encima, ahora que corrió el rumor de que me hice las lolas, están como locos. Son tan bestias. ¿Cómo pueden pensar que a esta edad me podría someter a una operación de ese estilo? No digo que después no, tal vez cuando llegue a muy vieja, a eso de los treinta, y se me empiece a caer todo", le decía Luisana a la revista *Caras* en el primer año de *Erreway*, la telenovela-banda-fenómeno multimedia internacional pergeñada por Cris Morena, cuyo último aliento es la película *Erreway, cuatro caminos* que se estrenó estas vacaciones de invierno. *Erreway* logró, entre otras cosas, recaudar un millón y medio de dólares con sus shows en Israel, y la telenovela está en el aire en cuarenta países.

Ahora Luisana está en el elenco de *Los secretos de papá*, la telecomedia que Canal 13 enfrenta al tanque de *Los Roldán*, donde pre-

DANIELA HERRERO

MARY-KATE Y ASHLEY OLSEN: 150.000.000 U$S C/U

cisamente actúa la otra adolescente a toda máquina, Sofía Gala Castiglione, que hace poco posó en la tapa de la revista *Hombre* con un look sadomasoquista y un cuerpo del todo infantil, la hija de Moria, máquina exhibicionista, la chica que a los 15 tenía un novio de 39, y posó en tapas de revista cubriéndose un seno desnudo. “Eso proclama la pedofilia, tan simple como eso”, dice Felisa Pinto. “Además es mentira, están disfrazadas de comehombres. La actitud es el ‘dale que va’. Eso se considera liberado, progresista, mente abierta, ‘juvenil’, no prejuicioso. Pero es más progresista denunciarlo que decir ‘está todo bien’. Los fotógrafos les dicen ‘Poneme cara de asesina’ en las producciones. Les quitan espontaneidad, y es un horror. A mí me aflige la forma que en los programa de TV aluden a la pedofilia... ‘está buena la chiquita’, dicen. Son comehombres sin caderas ni tetas, vestidas como prostitutas de Miami. No es casual que esta tendencia haya comenzado con Brooke Shields en los ‘80 y su papel de prostituta niña en la película *Pretty Baby*. De ahí pasó a ser modelo de Calvin Klein. Era un paso lógico, y la tendencia continúa, y se intensifica.” Cecilia Correa cree que las chicas están abrumadas por la presión. “Ponerlas en un rol de femme fatale es presionarlas a la mirada. Hay una doble moral y un doble discurso: está bien explotar el cuerpo, pero no están hablando de cómo cuidarse, de las responsabilidades. El lema es ‘todo bien’. La edad de iniciación sexual bajó a los catorce o quince años, y hay presión de los pares por iniciarse antes, la necesidad de saber todo, una omnipotencia adolescente típica. La hipersexualidad y el erotismo que se muestra explotan la necesidad curiosa de la edad, pero por otro lado nunca se habla de las responsabilidades o cuidados. En los programas de tele para adolescentes, o en las imágenes de teens exitosas, no hay nada complicado en la sexualidad: todo es lindo, todo es poderoso y glamoroso. Esa no es la realidad de las chicas. Es como si dijeran ‘comprá esto, pero nosotros no nos hacemos cargo’. No hay alusiones al derecho de decir sí o no.”



EN LOS PROGRAMAS DE TV PARA ADOLESCENTES,O EN LAS IMAGENES DE TEENS EXITOSAS, NO HAY NADA COMPLICADO EN LA SEXUALIDAD: TODO ES LINDO, PODEROSO Y GLAMOROSO. COMO SI DIJERAN ‘COMPRA ESTO, PERO NOSOTROS NO NOS HACEMOS CARGO’. NO HAY ALUSIONES AL DERECHO DE DECIR SI O NO.”

POR TODOS LOS MEDIOS

Las adolescentes poderosas del mundo son reinas multimedia. No basta con una carrera: hay que tener todas las que se pueda. Por eso el fenómeno Britney cantante-actriz-modelo, las magnates Olsen, los Erreway actores-cantantes-modelos, Daniela Herrero cantante-actriz, las Bandana grupo-película. El mercado es amplio, y hay que abarcarlo hasta que no quede resto. Hollywood ya tiene preparadas a las siguientes adolescentes polirrubro: el modelo es de rubias sin problemas, comediantes, encantadoras, para alejarse lo más posible de posibles debacles como las de Britney, o golpes de timón que confunden al mercado como el que dio la astuta Cristina Aguilera, de ninfa con voz estentórea a joven mujer guerrera de exabruptos varios. La chica del momento es Lindsay Lohan, de diecisiete años. Su película *Mean Girls* recaudó 67 millones de dólares; a la anterior, *Freaky Friday* (una comedia eficiente, muy divertida) le fue igual de bien y está por grabar su primer CD. Lindsay, que acaba de oficiar de presentadora en los MTV Movie Awards, trabaja para Ford Models desde los tres años y apareció en sesenta comerciales. Tiene una casa en Sunset Boulevard y un BMW X5. Detrás suyo llega Hilary Duff, de 15, que se hizo famosa por su personaje de Lizzie McGuire en el Disney Channel y, cómo no, también está por grabar un disco. Antes estaba Mandy Moore, casi la única morocha, cantante y actriz de comedias dramáticas teen, y perfil de chica buena. En el otro rincón están las “rebeldes”, como Avril Lavigne que usa medias con diseños de calaveras, y la encantadora Kelly Osbourne, la chica “difícil” de la industria, quizá por su sinceridad desarmante. En Argentina, la “difícil” –el mote es muy injusto– es Daniela Herrero. A los 15 grabó su primer disco en España, hace tres años, con la ayuda de Zeta Bosio y Fernando Samalea. Samalea. El debut tenía canciones pop-rock de su autoría, pero el estrés le provocó un problema dermatológico, y terminó la grabación con verrugas en las manos. “Al disco lo grabé en diez días, con jornadas de catorce horas cada vez. Volví reflaquita y con ojeras, pero estuvo muy bueno”, decía entonces. El año pasado, ganó el premio Gardel 2003 como Revelación Femenina con segundo disco, *No voy a mentirte,* pero las cosas no eran tan fáciles. Mientras grababa, estaba protagonizando la tira de Telefé *Costumbres argentinas* y ahora admite que fue demasiado, quedó agotada psíquica y físicamente. Daniela es insólitamente honesta. “Se me rompió la cabeza: en los últimos meses de la tira ya no daba para más, quería ocuparme de la música y no tenía tiempo. Agradezco que me llamaran y tuvieran confianza en mí, pero fue demasiado.” Había aceptado el papel porque, creía, le iba a servir para difundir su música, pero pronto la trama cambió, y terminó haciendo de heroína sufrida. Este año no aceptó participar ni en *Los Roldán* ni en *Sangre fría*, la próxima tira de terror de Telefé. “Trabajaba doce horas por día, cuando en realidad por ser menor debería haber trabajado menos, pero yo no lo sabía. Hay una ley que lo dice. Hubo cosas que me molestaron mucho y lo digo de frente. Si después no me llaman más, que no me llamen.” Ahora, Daniela quiere dedicarse sólo a la música, y renunció a la ubicuidad.

Sofía Gala Castiglione es un cúmulo de contradicciones: sus palabras y actitud pueden ir de lo más increíblemente precoz a lo vertiginosamente desorientado. No es para menos. Dice que dejó de tomar después de un coma alcohólico con lavaje de estómago incluido, inducido por mal de amores (antes de los 15). A los 12 años fue notera del programa *Atorrantes*, y un año después su madre le rogaba por tele que volviera a casa. “Nunca estuve descontrolada. Soy como cualquier chica de mi edad, me gusta ir a bailar, salir con chicos, soy normal”, asegura. Pero Sofía no es normal, como no lo es Juana Repetto, que ya está lanzada como actriz en el programa juvenil de las tardes de Telefé, *Frecuencia 04* (que en el esquema multimedia antes mencionado, acaba de lanzar un disco e incluye entre su elenco a Lissa de Bandana y Guadalupe de *Operación Triunfo*). Son hijas del éxito, conocen el medio, trabajan de famosas. Juana tiene un perfil bajo, y una belleza muy diferente a las de las rubias fatales, como Luisana o la modelo Rocío Guirao Díaz. Pero sigue siendo la hija de Reina Reech y Nicolás Repetto, nombres pesados y poderosos en los medios argentinos.

El caso de Sofía es bastante más complejo. Parece destinada casi genéticamente a la ultra exposición y el estrellato, pero asegura que prefiere un papel secundario en *Los Roldán* porque “no quiero meterme más presión. A mí no me gusta ser grande todo el tiempo”. Y como cualquier adolescente, lo ignora todo sobre su futuro: “Quiero vivir tranquila, pero fuera de eso no sé qué quiero hacer con mi vida. No sé si trabajaré de actriz. Puede ser que estudie diseño de indumentaria”. Como si intuyera que este momento de tenerlo todo tan rápido es un tornado que, después de arrancar techos y levantar polvareda, se desvanecerá en el aire para que sobrevenga la calma. O casi.

“No se puede homogeneizar –dice Cecilia Correa–, porque no todas las adolescentes son iguales. Pero generalizando, lo que buscan son modelos exitosos, populares, en cualquier medio o en varios a la vez. No buscan lo marginal: quieren lo que todo el mundo conoce, se guían por eso, porque es lo socialmente aceptado. Basta pensar en los castings para modelos o cantantes pop, que hacen en canchas. Y hay que preguntarse si las expectativas de éxito son sólo de las chicas, cuánto hay de los padres. Están buscando ser conocidos o exitosos, a cualquier costo, aunque duren un año. Viven el momento. Ese también es un estado adolescente.”

TAPA: ALEJANDRO ROS

Los pasos de Clara


ALFREDO SRUR

Hubo un tiempo en el que Clara Sajnoveztky subía y bajaba las escaleras de Tribunales por sus propios medios. Era una mujer independiente y aguerrida que gozaba de la ropa nueva, el perfume francés y las cenas en restaurantes del centro. Que se ocupó de construir un mausoleo acorde a la memoria de su padre, que mantenía a su madre como a una reina, cuidaba de su hermano menor e inventaba negocios para dar trabajo a una familia numerosa a la que siempre se sumaba algún miembro político. Caminaba con dificultad, es cierto. Pero la dificultad la acompañó desde que tiene memoria: un día de Reyes, cuando todavía no había aprendido a caminar, la polio tomó su cuerpo en un raid que, cuando empezaban los años 50, amenazaba a cualquier niño imponiendo mucho más terror que el hombre de la bolsa. Cuando Clara dio los primeros pasos, después de que su madre se cansara de que ella se golpeara mil veces por alcanzar lo que su cuerpo inerte no podía, había cumplido los cinco y tenía un corset ortopédico que la sostenía desde el cuello a los tobillos. Pero aprendió a valerse sola, aprendió a convivir con los chicos de su escuela, aprendió letras y palotes y a cuidar a su hermano que llegó cuando ella tenía siete, con tantos problemas de salud como ella misma.

Clara es una mujer independiente y aguerrida. Aunque ahora mismo se estén cumpliendo ocho años y cuatro meses desde que está detenida. Estafa reiterada agravada por su situación profesional, decía la carátula y por ese delito recibió una pena de quince años. Es sorprendente, dice el criminólogo Elías Neuman, el delito de estafa tiene una pena máxima de seis años. Es sorprendente, dirá cualquier penalista al que se consulte, ni siquiera hay estafas al Estado que hayan recibido una pena tan dura como la que recibió Clara. Pero es algo común encontrar penas sorprendentes en un penal de mujeres, mucho más duras que las que reciben los hombres por delitos equivalentes. Neuman lo ha corroborado en años de experiencia e investigación en el ámbito penal. Clara, en cambio, lo ha vivido en carne propia. Y en su caso, la mención de la carne remite a su cuerpo. Apresado por la cárcel pero también por el avance de una enfermedad degenerativa que multiplica su prisión hasta convertirla en violación expresa de sus derechos humanos. Antes de ser detenida, una cámara oculta la mostró subiendo las escaleras de los Tribunales federales de Comodoro Py sin más ayuda que sus dos muletas. Por esas imágenes robadas que tanto la enojaron entonces se colocaron las barandas a los costados de las mismas escaleras. Casi una década después Clara se moviliza con extrema dificultad. Sin rehabilitación, sin ejercicios adecuados, su movilidad se ha disminuido al punto de que no puede prescindir del remise que la lleva y la trae al penal. Y sin embargo cuando llega, cerca de las once de la noche, pasan más de 45 minutos antes de que pueda alcanzar su celda, en el anexo donde habitan las internas de buena conducta. Si tiene que esperar de pie que le retiren sus documentos, con el metal de su aparato ortopédico lacerándole la piel, no es un problema para las guardiacárceles. Ella no es distinta del resto y todas están presas de esas trampas burocráticas que hacen de la prisión muchas prisiones.

Siempre tuvo un carácter jodido, dice. Pero ahora es peor. Será que siente que el tiempo se le escurre. Que ya no puede gozar como antes de los estudios de sociología que está terminando –y que empezaron al mismo momento en que la carrera se instruyó en la Unidad Penal Nº 3 de Ezeiza, en 1996–. Que ni siquiera su trabajo de artista en el taller La Estampa de serigrafía, que dictan los artistas Coco Bedoya y Mercedes Idoyaga, le dan respiro a ese ahogo por una justicia que no es ciega sino que ve, ve perfectamente a quién sanciona y a quién premia. Es la arbitrariedad del sistema penal, dice Clara. Es esa necesidad de golpear la reja cuando por cualquier motivo, como el jueves pasado, la celadora le dice que no puede salir a la calle aunque ése es para ella un derecho ganado. Era la salida de estudio para esta mujer de 53, abogada, escribana y casi socióloga, que supo dar clases a las más jóvenes y compartir su saber con todas las compañeras que lo necesitaron en estos ocho años y cuatro meses. Nadie se hizo responsable cuando finalmente salió a la calle, de la orden que en principio le negó la salida. Son los vericuetos del sistema carcelario, las arbitrariedades que convierten a cualquier guardia en soberano.

Hay que tener paciencia para aprender a lidiar con el sistema. Hay que estar muy bien plantada, como Clara, a pesar de sus muletas y sus prótesis. Basta decir que pasó un año y casi dos meses completos desde que le ofrecieron un contrato de trabajo al que se impugnó una y otra vez hasta que consiguió su primera salida laboral, el domingo pasado, para atender un puesto en la feria de Mataderos. ¿Qué era lo que estaba mal? ¿Acaso algún problema de conducta? No. Arbitrariedades, ni más ni menos.

Clara, que compartió su primera noche en el penal como cualquier otra, con alguien más en el mismo colchón, con la solidaridad inmediata que se da entre mujeres sin preguntas, vio cómo la población se multiplicaba en estos años en un cien por ciento. Sabe que en Ezeiza hay chicas que festejan sus quince aunque esté prohibido, que cada vez son más las que tienen menos de 20 y discuten con las mayores si es mejor equivocarse cuando la vida comienza o cuando ya se tiene una hecha. Ahora está en el tramo final de una condena que le robó parte de su cuerpo, que lo deformó más de lo necesario; aunque ella prefiera contar lo aprendido y dejar para más adelante la denuncia por una causa sorprendente que siguió su curso en silencio, con un juicio mediante en el que no se le permitió presentar pruebas. Ya habrá tiempo para eso. Ahora consiguió, después de un año, que le permitan trabajar. A ella que se confiesa una artista de las mesas de dinero, que vendía el humo sin prender el fuego, y que ahora se dedica al arte como otra forma de ofrecer ficciones, más inofensivas seguramente. Ahora es el tiempo de empezar a volver a la calle, sin ansiedades, sabiendo que no hay ninguna maravilla del otro lado de la reja. Y que si aprendió a morder el polvo como lo hizo, ese saber no se desprecia. Aunque no vaya a volver al penal cuando consiga la libertad porque en sus planes está Mar del Plata, el mar, un horizonte sin rejas, un viento que le llene los pulmones.

RAMOS GENERALES

Tráfico sexual de menores

Esta semana se sumó otra denuncia que evidencia la dimensión del problema. Según la venezolana Gladis Lange, legisladora del Parlamento Latinoamericano –Parlatino–, se habría detectado una nueva ruta para el tráfico desde México a Estados Unidos. Las y los niños formarían parte de un negocio que viene siendo denunciado desde hace tiempo, "una megaindustria que mueve más de 17 millones de dólares al año" (Cladem: *Prostitución: ¿Trabajo o esclavitud sexual?* 2003). En el estudio presentado por Lange se identifica una vía más para el tráfico latinoamericano de menores hacia California. Serían niñas de entre 7 y 10 años, "muchas de ellas han huido del hogar –especifica el informe– debido a la violencia o han sido desplazadas por conflictos armados o desastres naturales". Lange denuncia que cerca de San Diego, California, "opera un llamado 'campo de amor', en el que entre 100 y 300 granjeros y jornaleros abusan de las niñas cada día (!), son vendidas primero a los Red Necks –granjeros–, que son gente blanca de ultraderecha a quienes se les vende su virginidad". Otra investigación, realizada por la Organización Panamericana de la Salud –OPS–, cuyos resultados fueron dados a conocer el año pasado, detalló que son miles las mujeres y menores latinoamericanos vendidos para ser explotados sexualmente. Entre los motivos que favorecen el fenómeno, el organismo señaló: la impunidad y la corrupción, la ausencia, ineficacia o deficiencia de las políticas públicas, la forma en que la sociedad ha vuelto invisible el problema y la demanda. También la Argentina ha estado varias veces en el centro del debate; a principios de este mismo año, de hecho, una organización cordobesa llamada Angel reveló un informe según el cual habría más de trescientas niñas de entre 11 y 17 años que estarían siendo explotadas sexualmente en la ciudad de Río Cuarto. Al día de hoy nada se sabe.

Ammar denuncia

Sonia Sánchez, dirigente de Ammar Capital –agrupación que nuclea a mujeres en situación de prostitución–, denunció las graves irregularidades y los maltratos a los que fueron sometidas dos de las integrantes de la organización durante la detención que tuvo lugar en las inmediaciones de la Legislatura. "Nuestras compañeras fueron chupadas –aseguró– como en la época de la dictadura, al mejor estilo militar, durante varios días no supimos de ellas ni ellas de nosotras, tuvieron frío y hambre cuando nosotras les acercamos frazadas y comida que nunca les llegaron. Al detenerlas, a una de ellas le retorcieron los pechos, todavía está dolorida", aseguró Sánchez el martes pasado a la salida de Tribunales, donde las mujeres fueron llevadas para declarar. Carmen Ifran y Marcela Sanagua fueron detenidas a las seis de la tarde, horas después de los incidentes ocasionados frente a la Legislatura, y a varias a cuadras de distancia. Fueron trasladadas a una dependencia policial de Lugano, y al cierre de esta edición, tras casi dos semanas de detención, aún se encontraban en el penal de Ezeiza bajo la carátula de Coacción Agravada, por orden de la jueza Silvia Ramond. "Sin embargo –concluyó Sánchez– no hay ni una sola prueba en contra de las chicas. Y terminamos siendo rehenes de los funcionarios. Los mismos que después hablan de moral, como –el macrista, Santiago de– Estrada, que fue funcionario de Videla."

las12@pagina.com.ar



Nina Piquetera

¿Por qué? ¿Por la causa? ¿Por el honor? ¿Para hacer escuchar algún tipo de carcajada frente al espanto por la protesta piquetera? ¿Por qué, Nina, por qué tenías que mostrar la bombacha y dejarte enfundar en pieles blancas cual Marijuli? ¿Por qué nos dejas haciendo preguntas vanas junto a tanto opinador de televisión falsamente alarmado por tu audacia? ¿Era necesario? ¿Es el sueño de la piba? ¿Algún tipo de venganza? ¿Una estrategia? ¿Necesidad de recuperar la libido? ¿Una manera de plantarte frente a tu barbado consorte celoso y machista confeso? ¿Era el único modo de quitarle protagonismo? ¿De que te vean? ¿De desmitificar el fantasma piquetero? ¿Volverlo deseable? ¿Cómo fue que esa mujer aguerrida que comía guiso de una caja de tetrabrik, aun enfundada en pantalones ajustados, aun caminando entre llantas encendidas con tus grandes tacos, las remeras cortas mostrando el ombligo, se dejó tentar por tan burdo bocado? ¿Acaso no sos de las primeras militantes populares en asistir a los Encuentros de Mujeres? ¿Ninguna ficha te cayó en todos estos años? ¿O tal vez te cayeron todas juntas y te estás cagando de risa de los opinadores, de las mujeres, de tu mismo marido? ¿Querías imponer un modelo distinto de belleza o demostrar que sos tan bella como cualquiera con un poco de producción y las luces suficientes? ¿Acaso una mujer no puede tener los ovarios bien puestos como conducir a las masas y evitar al mismo tiempo lo que se espera de ella? Cuánta confusión, querida Nina. Tal vez si no hubiera sido por el tapado, tal vez lo de la bombachita fue un efecto no buscado. Tal vez es lo que se merece Castells que tantas veces se jactó de su machismo (¿O será que lo está disfrutando? ¿Que está exhibiendo la chica que sabe arrancarlo de la cárcel como a un trofeo de caza?) Nos quedan las preguntas, Nina, interminables, insondables preguntas.

UN LUGAR



VANESA WEINBERG

TEATRO **Dos jóvenes y ya experimentadas actrices, María Merlino y Vanesa Weinberg, están interpretando en el teatro una conmovedora historia de vida, *El aire alrededor*. Su creadora, Mariana Obersztern, antes de escribir y dirigir esta pieza, entrevistó a una maestra rural, casada, con hijos, que parece haber encontrado el secreto de la paz y felicidad.**

POR MOIRA SOTO

El aire alrededor, de Vanesa Weinberg y María Merlino, tiene esa limpidez que distingue a la gente del espectáculo alejada de usos y costumbres de la farándula, lejos de cualquier variante del divismo. Parece imposible imaginar a dos actrices más apropiadas para encarnar a Mónica y a Nancy, las protagonistas de la admirable creación de Mariana Obersztern, *El aire alrededor* (también interpretada por Osmar Núñez y los niños Mario Bogado y Juan Dyzen). Esta pieza forma parte del ciclo Biodrama, dirigido por Vivi Tellas, cuya propuesta fue que un director de teatro tomara a una persona argentina viva, y junto con un autor transformara su historia de vida en material dramático.

Estrenada el año pasado y repuesta actualmente en el Teatro Regio (Córdoba 6056, de jueves a domingos a las 20.30), *El aire alrededor* fue escrita y dirigida por Obersztern, con música de Joaquín Segade, iluminación de Gonzalo Córdova, vestuario y escenografía de Silvana Lacarra y Daniel Joglar, video de Paula Grandío. Es la historia de Mónica Martínez a través de momentos significativos de su adolescencia, juventud y adultez como maestra, casada, con hijos. Ella vive en Naón, un pueblo de la provincia de Buenos Aires. Mariana Obersztern escribió esta obra luego de varias entrevistas personales y conversaciones telefónicas con Mónica. Además, el elenco y parte del equipo viajaron a Naón. Según la autora, la pieza "es también una organización posible de las resonancias que sobre cada uno de nosotros ha tenido el conocer a Mónica, su entorno, y el modo particular con el que ella construye su resonancia con él. Mónica nos ha dejado pensando".

Vanesa Weinberg era "la" actriz en las fiestas de la escuela primaria y desde siempre estuvo convencida de cuál iba a ser su oficio. Tuvo la suerte de que sus padres "anduvieran cerca del teatro. Mi papá había dirigido *La lección*, de Ionesco, y el último día me hicieron salir, fue una sorpresa. Tendría unos ocho años y la obra terminaba con que golpeaba la puerta y el profesor abría y decía 'buenas tardes, ¿usted es la nueva alumna?'. Hasta ese momento, no había aparecido nadie, pero en esa función de cierre me mandaron con el guardapolvo y respondí 'sí, señor'. Me acuerdo mucho del impacto que me causó el aplauso. Después, en la secundaria ya estudiaba teatro sabiendo que eso era lo que me tocaba hacer en la vida", dice la actriz que fue una de las Hermanas Nervio y estuvo en delirios como *Negra matinée* y *Fiebre*, además de interpretar *Venecia*, películas como *Contraluz* y *Arregui, la noticia del día*, y algunas producciones de TV (*Buenos vecinos*, *Gasoleros*). "Con el tiempo me he ido dando cuenta de que soy actriz por algo. Necesito que me guste el proyecto en el que estoy, sentir que tiene sentido hacerlo, que es necesario que lo haga yo. Eso me lleva a pensar que no sólo soy actriz por el placer de actuar, sino también porque me hace falta comunicar algo a través de mi trabajo."

María Merlino, intérprete de las piezas *Lengua madre sobre fondo blanco* y *Parásitos*, y del elogiado film de Diego Lerner *Tan de repente*, se apresta a actuar próximamente en *Mientras tanto*, del mismo realizador. Ella también era muy chica cuando se le ocurrió que quería ser actriz, pero su mamá le echó un balde de agua fría: "'Pensalo muy bien porque vas a tener que besar en la boca a muchos hombres.' Y a mí me dio un asco tan terrible que jamás volví a hablar del tema. Supongo que mi mamá estaba impresionada por los besos que se habían empezado a dar en las telenovelas de la época. Soy de Benito Juárez, a 400 kilómetros de la capital. Siempre había hecho actividades artísticas, danza, música, y no estaba dispuesta a seguir una carrera tradicional. No sé cómo hice con toda mi familia en desacuerdo, pero me vine a Buenos Aires. Creo que estaba muy determinada. Empecé el profesorado de expresión corporal, en esa época me tiraba bailar. Teníamos un grupo de danza con algunas amigas y yo iba al frente con la idea de hacer algo más teatral. Ahí vi un límite y decidí estudiar con Alejandro Urdapilleta, seguí con Ricardo Bartís durante cinco años y se me fueron aclarando las cosas. Había escrito una escena para un taller, que además actué en una muestra. Y cuando la estaba haciendo, sentí que me iba volviendo loca en el actuar, diciendo el texto, algo rarísimo. Dije guau, y me encantó. Sentí una especie de enajenamiento, tuve la sensación de que eso era lo que estaba buscando".

Si hay un espectáculo teatral en Buenos Aires que no se parece a ningún otro es el que están haciendo ustedes, *El aire alrededor*, tan poético, tan profundamente humano. Una obra que plantea exigencias especiales por su tonalidad, su respiración, el universo que describe.

Vanesa Weinberg: –El texto es muy bueno, va a lo esencial, cada vez lo aprecio más. Creo que cada personaje dice lo que tiene que decir, que cada escena está totalmente equilibrada, medida. La escenografía, la música, la luz, todo contribuye a lograr tan alta calidad. Esta

PABLO PIOVANO



MARIA MERLINO

coincidencia ya se dio en el proceso de trabajo: no conocía a María ni a Osmar Núñez, sí a Mariana que me llamó. Y se dio una unión, un entendimiento inmediatos. Al segundo ensayo ya estábamos como si hubiese pasado un mes y medio de trabajo.

María Merlino: –Algo muy difícil de lograr que suene natural, es hablar con ese acento del interior de la provincia, y que no parezca que sólo te comés las eses. Esto salió muy fluidamente en los primeros ensayos. Vanesa había escuchado mucho los testimonios grabados de Mónica y empezó a hacerla hablar como personaje. Ahí nos acoplamos y nos dimos cuenta de que estábamos bien, en el camino.

V. W.: –También ayudó que vos seas de Juárez, y que la asistente Cecilia viviese de un pueblito de Córdoba.

M. M.: –Algo bárbaro que tiene Mariana como directora es que no es nada ansiosa. Es la primera vez que armó una obra en dos meses, eso sí, trabajando todos los días. Sin embargo, estuvimos muy cómodas, no sentimos la presión del tiempo.

V. W.: –Fue un trabajo muy concentrado, intenso y orgánico, de lunes a sábados, cinco horas. Nos metimos por un túnel hasta que lo dimos a luz. En el primer mes nos acercamos a la obra y a los personajes. Después fuimos a conocerlos a su ambiente.

¿Cómo transcurrió el encuentro con los personajes reales?

V. W.: –Quiero decir que aparte de todos los elementos que nombramos, *El aire alrededor* es excepcional porque Mónica Martínez es excepcional. Mariana eligió a una persona muy especial, muy sabia, alguien que está bien con lo que es: maestra que adora su profesión, vive feliz en Naón, un pueblito de 500 habitantes, desde que nació. Encontró su lugar y su misión en la vida. Eso la vuelve excepcional a ella, sus pensamientos, su forma de ser. A los diez minutos de estar con Mónica es como si fueras amiga de toda la vida. Ella le imprime a cada momento una energía muy buena.

M. M.: –Cuando vio *El aire alrededor*, era la primera vez que iba al teatro, se emocionó mucho, estaba contentísima. Mariana siempre dice que quería elegir a una persona que no sólo se prestara para la obra, sino que también se diera algún intercambio personal.

V. W.: –Y es probable que Mónica haya podido elaborar un montón de cosas de su vida a través de esas entrevistas. El ponerse a reconstruir su vida seguramente le generó momentos de reflexión. Debe haber sido fuerte verse representada, con público, aunque ella es una persona que se toma todos los acontecimientos de la vida con naturalidad.

¿Es una experiencia única para ustedes haber trabajado con este procedimiento?

V. W.: –Claro, imaginate que alguien te ofrezca hacer a Ofelia y te dé un casete con ella hablando y te lo escuchás todos los días en un walkman. A mí me pasó eso: me ofrecieron un personaje y a la vez la grabación de sus testimonios. El otro día nos esperó a la salida una chica que había sido compañera de Nancy y Mónica, con fotos del día que egresaron. Realmente, una experiencia fuera de serie. Al mismo tiempo, tampoco es realismo documental lo que hace Mariana. Se crea una ficción en sí, con decorados que representan el paisaje, una iluminación adecuada. A mí me parece que la obra tiene algo muy musical en los diálogos, más allá de que pueda venir alguien y decirnos: che, pero en Naón no hablan así. Es que tampoco era la intención reproducir el acento con exactitud sino más bien encontrar una melodía. Que toda esa realidad tan viva, tan cercana se convirtiese en un hecho artístico. También puede venir alguien que no conoce el origen de la pieza y emocionarse, disfrutar.

María, ¿cómo fue tu encuentro con Nancy?

–Sólo la conocía por fotos, y por lo que Moni decía de ella. Hasta que la vi el día del estreno. Es un personaje al que adoro en su ingenuidad. Cuando fuimos a Naón ella había tenido que viajar a 9 de Julio para que atendieran a su hija enferma. Después, la pude conocer el día del estreno.

Mónica y Nancy, lo mismo que Walter, no responden al estereotipo de gente de campo que suele verse en teatro, en piezas generalmente costumbristas. En una obra como *El aire...*, ¿se corre el riesgo de ponerse por encima del personaje, en vez de estar a la par?

V. W.: –A mí me pegó algo que me dijo Julio Chávez cuando la vino a ver: que le parecía que como actriz tenía el ego en el lugar apropiado. Me gustó ese comentario, porque es cierto que a veces el ego gana la partida, y lo ponés delante del personaje. Me parece que el poder realmente prestarse hace que el personaje pueda aparecer.

Otro de los rasgos llamativos de *El aire...* es que jamás apela a golpes de efecto.

V. W.: –Incluso va en contra de lo que espera el público, que tiende a ser fatalista. Muchos me dicen que estaban esperando alguna desgracia. Y no, no pasa nada tremendo: se inundan, se caen, una discusión, como la vida de la mayoría. Pero no te creas, también pasaron cosas sorprendentes en el escenario. El año pasado, en una función la obra comenzó como siempre, yo con la gallina a upa hablando sobre el parto de mi madre. De pronto veo que la gallinita se pone mal, hace cosas raras. Pensé: mierda, se me muere acá mismo. La escondí hacia atrás, dije más rápido el monólogo. Me paré, la levanté y plop: huevo calentito que me pareció enorme. Fue un momento extraordinario, como aquel aplauso que recibí a los ocho años. Esa función fue increíble: no había mejor momento para poner ese huevo que vino con mucha energía.

Porque además, en *El aire...* se habla de los ciclos de la naturaleza, de sus fenómenos, los animales representados por esa gallina que actúa de lo mejor.

V. W.: –Son dos, de Naón, prestadas por el padre de Walter, el Cacho. El las amaestró teniéndolas en brazos, acariciándolas mucho. Ahora les damos gotitas homeopáticas para que estén tranquilas. Pero es cierto, este año están mejor que el pasado, han crecido actoralmente. Y yo me comunico con ellas, en serio. Para mí, sostener los monólogos sería muy difícil si no estuviera con una de las gallinas. Me mira cuando le hablo, siento que me escucha, que está conmigo.

Ustedes hablan de esta obra con un cariño muy entrañable, con un compromiso que va más allá del lógico interés profesional.

V. W.: –Es que *El aire...* tiene algo muy propio, muy particular. Ojalá que la podamos seguir haciendo. Creo que es una pieza que te tranquiliza un poco, te conforta, te amiga. Tiene ese manejo del tiempo, algo contemplativo. Y esto de que Mónica haya encontrado su propio centro. Te refresca la mirada.











LA FIESTA INTERMINABLE



FOTOGRAFÍA En *La Familia*, la muestra de fotografías que se exhibe en la Fotogalería del Teatro General San Martín, Verónica Mastrosimone desnuda la violencia, el amor y el desenfreno en las fiestas de su propia familia y pone así un espejo en el que cuesta mirarse, pero en el que cualquiera se puede reconocer.

POR MARTA DILLON

Un hombre exhibe la panza, blanca, reluciente, abultada, como si estuviera muy orgulloso de ella. Como si dentro de esa masa en la que es fácil imaginar los sonidos de la deglución él escondiera el secreto de su éxito, o al menos una esencia personalísima forjada con asado y vino tinto, facturas a la hora de la merienda y picaditas antes de que todo empiece. Ni un resto de pudor por esos pechos demasiado abultados en un hombre, apenas se nota la falta de una falange en la mano que enmarca la panza como diciendo, acá está, esto soy. Y me gusta. Es lógico que así sea, en definitiva el gesto fue robado una tarde o una noche de fiesta, fiesta familiar en Lanús, donde los chorizos son deseados como un primer beso que inaugurarán una saga de tentaciones a las que nadie en esta fiesta intenta poner freno. ¿Y por qué si están en familia? ¿Por qué habrían de avergonzarse si ser lo que son, lo que parecen en las fotos, les permite llorar de risa o bañarse en sidra, hacer trencitos y carnavales cariocas en un estreno que habilita una alegría que puede tocar el cielo durante el aquelarre privado y desaparecer al momento siguiente, cuando no quede más que un comedor vacío y un montón de vajilla sucia? Todos tienen algo que mostrar, parece, todos y todas parecen creer que hay algo que podrían desnudar y no son los cuerpos. Una verdad particular en la copa que se alza, en la remera de Boca sobre la piel, debajo de otro montón de ropa, que aparece como una revelación en sí misma, sin más epígrafes que el montón de estrellitas junto al corazón. Todo se mueve. Todos se mueven. La cámara, el foco, la mirada, los cuerpos, los pelos, los líquidos. El amor y el desenfreno en ese mundo privado de una familia cualquiera, una de Lanús, la de Verónica Mastrosimone, la fotógrafa, que se mira en el espejo de su origen y se permite ella también el ridículo, porque total, todo queda en familia.

Lo que queda expuesto no es sólo lo que se ve. Eso es apenas una apariencia. Filosa, molesta, imposible de mirar para algunos que escribieron con rabia en el cuaderno que guarda la memoria de la muestra su desagrado por las fotos colgadas. ¿Cómo se le ocurre a la autora exponer ese primer plano de una joven sin maquillaje, olvidada de su acné, de los buenos modales y hasta de la mirada que la enfoca? ¿No se da cuenta acaso de lo que cuesta uniformar las imperfecciones, conseguir una cara como la gente para salir a la calle? ¿Acaso no nos debemos unos a otros camuflar las huellas de los excesos para que no se note tanto lo que podríamos ser? No. Aunque a Verónica le duela la violencia de esos mensajes –tan violentos como el espanto que produce verse así sin máscaras, como cualquiera se ve de vez en cuando, cuando se hacen morisquetas en el baño o se busca el close up para apretarse un grano–, ella se quiso quedar con la belleza de ese abandono de la impostura porque de otra manera no puede reconocerse. “Son groseros”, dice, “cursis, grasas”, insiste. “Pero yo también soy así. Soy como ellos aunque me cueste mostrar la panza cuando estoy gorda.” Pero a ellos –ese ellos extenso que reúne hasta cuarenta personas en un comedor, tan juntos unos de otros que hasta resulta obsceno. Primos, tías, hermanos, madres, abuelos, una generación con la otra– les debe también ese recuerdo de “cosas buenas” que se desenvuelve en una vereda de Lanús, en el juego con los primos y primas, los mismos que ahora se reúnen y se emborrachan sabiendo que están en un lugar seguro. Lo que queda expuesto, entonces, es más que un montón de cuerpos, deformes para la estética de consumo. Es una identidad común que sabe de violencias y de carne, la que se mastica y la que se toca, la que se festeja como el único plato del que es posible disponer. Ahora.

Verónica es parte de la fiesta –no una, muchas fiestas en los cuatro años en que tomó fotografías– y por eso apenas mira. La sensación es que la cámara está inmersa en una ronda apasionada de risas, besos, bebida y banquete. Que lo que quedó en el papel es ese mismo abandono que en algún momento deja a los cuerpos exhaustos tendidos al sol o reparándose de él con una alpargata. Y porque la fotógrafa es parte de la fiesta es que pudo perder toda solemnidad con respecto a su lenguaje, recortando este trabajo de otros que hizo durante la misma época, retratos o autorretratos en blanco y negro, personas que se dejan ver en silencio. Mujeres piqueteras, campesinos y campesinas que muestran en sus manos los frutos de su trabajo. Pero esto, *La Familia*, es otra cosa. Una devolución, podría ser. Una manera de poner el espejo en el que ella se mira delante de todos esos que la ayudaron a ser quien es, a disfrutar como disfruta, a olvidarse de lo que se debe y lo que no al menos durante el instante en el que el clan se entrega a su ceremonia con cualquier excusa. Y como toda devolución, ésta también tuvo su riesgo. Si a los espectadores anónimos les cuesta mirarse en sus fotos, reconocer un mantel que puede haber en cualquier casa, un adorno, un gesto que podría ser propio –y ridículo y exagerado-; más le costó a su madre verse así, descontrolada, llorando de risa, sí, pero con tantos años encima que la vida para esa señora ya no fue la misma. “Ella dice que soy cruel, que parece que tiene 80 años. Yo no la veo así, yo la veo llorar de risa”, dice Verónica y aunque lo dudó hasta el final, la imagen quedó ahí. Porque no iba a impostar ella un límite que dentro de su familia no existe.

La fotógrafa habla de amor y solidaridad para describir el esqueleto sobre el que se monta esta familia. Relata su propia sorpresa en un pasillo de hospital, cuando su padre estaba internado y 18 personas a la vez a las que se nombre por el vínculo preguntaban sin orden cómo iba a estar “el gordo”. Y le gusta contar que para que esas copias llegaran a las paredes de la fotogalería del Teatro General San Martín uno de esos tíos donó un lechón que mereció unos cuantos números de rifa. Que la rifa quedó vacante y que el lechón fue un manjar compartido con los amigos –para la familia no hubiera alcanzado–. Ella es así, dice, no podría haber rifado otra cosa (¿un radiograbador?, ¿una obra de arte?). Un lechón, esa palabra que puede usarse como insulto desde alguna soberbia anoréxica, habla de una elección. O mejor, de una posibilidad que la fotógrafa no desaprovecha: contar con la fuente de su identidad e ir a beber a ella cada tanto. Para no desdibujarse aunque haya cambiado de barrio, aunque su intimidad sea menos pródiga que el lugar de origen, aunque su belleza y su arreglo –rojo, mucho rojo para quien descubre la pasión en fiestas familiares– desmientan esa confesión de ser “cursi, grosera”. Ella ve a los suyos hermosos y refulgentes con sus deformidades e imperfecciones, así como se sienten ellos juntos. Y es así de hermosa como se ve su sonrisa, rodeada de esas imágenes desenfrenadas de las que no necesita apropiarse porque son suyas. Porque esto es lo que ella es. Y de eso está orgullosa.

La familia, Fotogalería del Teatro General San Martín, de 11 a 22, hasta el 1º de agosto. Entrada libre.



CHIVOS REGALS



Despertarse mejor

Dicen las estadísticas que el 70 por ciento del café que se consume en la Argentina se prepara al calor del hogar –independientemente del clima que se viva en cada casa–. Y que el promedio de tazas consumidas por persona es de 127 cada cual al año –aquí es donde quien se toma diez por día le presta unas cuantas a quien sólo consume una tacita cuando le convidan. La cuestión es que con estos números Nestlé se lanzó a una nueva campaña para incentivar el consumo de café promoviendo degustaciones de Nescafé en universidades, edificios de oficinas y lugares de tránsito. Una linda ocasión para despertarse mejor.



Natural, natural

Para que eso de ir a empolvarse la nariz sea algo más que una excusa elegante para correr al baño, Miss Ylang y su línea Maybelline lanzaron un polvo compacto con control de brillo que resiste incluso el sudor que provocan los trámites burocráticos o las entrevistas de trabajo. Para corregir imperfecciones y conseguir un efecto fresco Super Natural es una buena opción y de precio más que accesible.

24 horas

Con 136 años de servicio para salud, el Hospital Alemán (4827-7000) puso en marcha un nuevo centro de atención de emergencias de alta tecnología que cuenta con tres áreas básicas: Triage (donde se categoriza el riesgo del paciente), Shock Room (para soporte, estabilización y mantenimiento del paciente crítico) y Unidad de Procedimientos (aquí se realizan intervenciones diagnósticas y terapéuticas), además de consultorios y una unidad de observación en donde el paciente pasa, como máximo, seis horas.



3 plumas, 26 sabores

Finas botellas esmeriladas, una cantidad de sabores que es imposible mencionar de memoria sin repetir y sin soplar, los clásicos licores argentinos Tres Plumas de la empresa Dellepiane vienen ahora con etiquetas modernas y bombones de regalo para quien elija llevarse un licorcito de café al cognac, dulce de leche, chocolate, chocolate blanco, menta, frutilla, amaretto, limoncello y huevo. Para aprovechar en el cumpleaños 105 de la marca.

TEATRO



Obras completas concentradas

En una nueva sala, el Maipo Club está ofreciendo una a menudo divertida, casi siempre paródica versión de fragmentos de las obras más conocidas de Shakespeare. Se trata de una creación de Adam Long, Daniel Singer y Jess Winfeld, a la que en todo caso le sobran algunos chistes coloquiales de relativo gusto, más bien facilones. Pero es plausible el entusiasmo que ponen sobre la escena Alejo García Pintos, Mike Amingorena y Hernán Romero, dinámicamente dirigidos por Lía Jelin. Como en los tiempos isabelinos, los roles femeninos están cargo de los actores varones. Es funcional la escenografía de Patricio Sarmiento y apropiado el vestuario, que mezcla líneas del siglo XVII con actuales zapatillas.

Shakespeare comprimido, *en el Maipo Club, Esmeralda 443, entradas desde $ 25, 4322-4882.*

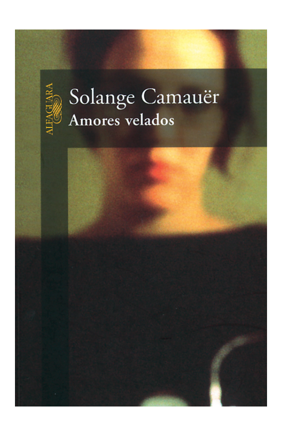


Pornográficos estamos

A partir de la obra de Witold Gombrowicz *La pornografía*, Gonzalo Martínez (actor, dramaturgo, director) le dio forma a una pieza teatral que tuvo mucha repercusión al presentarse en el Rojas y que ahora acaba de ser reestrenada en el Callejón. Según el puestista, "hay siempre algo obsceno en una obra de teatro: un grupo de gente se sienta en la oscuridad a ver lo que hace otro grupo de gente; a la vez el grupo que hace intenta engañar desde el anonimato. Este aparato, esta máquina de teatro que desafía la realidad con un procedimiento perturbador, concentra la sensación que tuve al leer las novelas de Gombrowicz". En esta pieza, un tipo de mediana edad es enviado por sus tías a una finca, donde se encuentra con dos bellos jóvenes y dos hombres mayores. La idea es jugar un voyeurismo del porno, es decir, un voyeurismo de la representación y su pérdida. Con Romina Paula, Alexis Cesán, Darío Levin, Claudio Mattos y Lautaro Vilo.

La pornografía, *en el Espacio Callejón, Humahuaca 3759, los viernes a las 21, a $ 8, estudiantes y jubilados a $ 5, 4862-1167.*

LEO



De luz y de amor

"No podés casarte. Recibí tu última carta y no puede ser, no te creo; se nota en la curva de las letras..." Es el amante desplazado el que contesta a una mujer que va a casarse y que, a pesar de la decisión, no puede desprenderse de las dudas. La libertad, el compromiso, el sexo y la soledad son las cartas que se ponen sobre la mesa de esta novela de Solange Camauër construida con piezas distintas: desde epígrafes de fotos, cartas, diálogos y anotaciones perdidas.

Amores velados, Editorial Alfaguara, 227 págs.



Lo que se ve (y lo que no)

María del Carmen Suárez no ahorra violencia en las primeras páginas de su libro, *Eva en el espejo*, para retratar la relación de amor-odio entre una madre y su hija (¿hay otra relación posible entre dos mujeres unidas por ese vínculo?) antes de que se produzca la inevitable despedida. Un texto ritual con mucho de exorcismo que también se ocupa de describir la violencia de los años setenta con cierta nostalgia por esa clase de amores que crecen tan bien en las zonas de riesgo.

Eva en el espejo, Gárgola Ediciones, 178 págs.

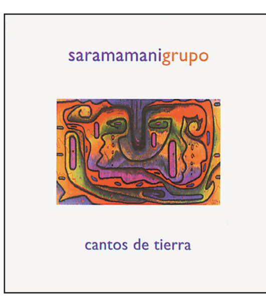
ESCUCHO



Milongas al piano

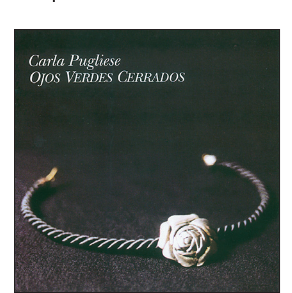
Mañana sábado se presenta en La Scala de San Telmo la excelente intérprete y compositora Sonia Possetti. En esta oportunidad, ella tocará el piano y estará acompañada por uno de los integrantes de su aplaudido quinteto, el violinista Damián Bolotin. Aparte de sus tangos como *Mano de obra* y *Buena suerte*, de sus milongas como *Dulce casero* y *Bailarina*, Possetti y Bolotin han de interpretar algunas piezas del renovado folklore local.

Sonia Possetti en el ciclo *Nuestros pianistas*; artista invitado: Damián Bolotin, en La Scala de San Temo, pasaje Giuffra 371 (altura Defensa al 800), sábado 31 de julio a las 20. Bono contribución a $ 10, 4362-1187.



Saramamani grupo: Cantos de tierra

Una sorpresa agradable: Saramamani es un grupo folklórico integrado exclusivamente por mujeres. Ellas son La Negra Chagra en voz, Débora Barbuto en piano, Irene Cadario en violín, Ana Poggioli en percusión y Sara Mamani, la líder que da su nombre a la banda, autora de todas las canciones salvo la zamba *La bailarina* (de José Ríos y Francisco Sánchez) y la chacarera *Juan del Monte* de Gustavo Leguizamón y *Ojos azules* (tema popular). Mamani visita todos los géneros: la chacarera en *Palito seco* (un tema de triste romanticismo), el carnavalito en *De baile en baile* (instrumental) y *Es el carnaval*, la canción en *Sin ningún color*, el gato en *El apenado*, la cueca en *Los mineros potosinos* (instrumental), el bailecito en *Corazón de arena* y la vidala en *Cantos de tierra*. Sara Mamani es salteña, debutó en los escenarios en 1970 y fue alumna de Cuchi Leguizamón, Antonio Yepes e Hilda Herrero, entre otros. Investigadora de la música del Noroeste y los pueblos indígenas de la Pre-Puna salteña, además es profesora de Filosofía y participa desde 1991 en el Servicio de Paz y Justicia de Adolfo Pérez Esquivel, trabajando por los derechos de los pueblos nativos.



Carla Pugliese: Ojos verdes cerrados

Ese apellido no debe ser nada fácil de llevar, sobre todo teniendo en cuenta que no se trata de una casualidad sino de parentesco: la pianista y compositora Carla Pugliese es la nieta del mítico Osvaldo, e hija de Beba. Con este disco debuta como solista; antes había participado de Tango Nuevo, proyecto de tango electroacústico junto con Ernesto Romeo, Andrés Limetzky y Leopoldo Federico. Pero el disco de tango *Ojos verdes cerrados* es tan respetuoso de la tradición como sanamente irreverente: una canción como *Ayer vi* tiene voces que incluso recuerdan a cantantes de jazz. Con poca instrumentación electrónica, el disco tiene valses (*Otoño 2004 Bs. As.* y *Ojos verdes cerrados*), tangos (*Otro espacio* o *Te veo en París*) y milongas (*Los pájaros del jardín*). La mayoría son instrumentales y todas están firmadas por Carla, que también se encarga del piano, los teclados y la dirección. La acompañan Lautaro Greco en bandoneón, Marcelo Rebuffi en violín, Gerardo Scaglione en contrabajo y Ernesto Romeo en sintetizadores, teclados e instrumentos electrónicos. Natalia Simoncini, Carina Schmidt y Claudia Toscano cantan *Ayer vi*, *Ieri ho visto* y *Otro Espacio*, las tres composiciones con letra, también de la autoría de Carla. Un buen debut para la heredera.

Perlas en TV

HOY VIERNES
The Office, a las 21.30 por I-Sat.
Joya de la BBC inglesa, realizada con increíble perfección: en una empresa, los empleados son filmados por una cámara de seguridad. Falso documental, supuesto reality show que registra en un decorado impersonal a un grupo de laburantes que oscila entre el ridículo y la sordidez, dignos representantes de la condición humana en tiempos salvajemente capitalistas. Impecablemente interpretada, en tiempo real.


EL FANTASMA DE LA OPERA

SABADO 31
El Fantasma de la Opera, a las 11 por Retro.
Despampanante actuación de Lon Chaney como el monstruo romántico de Gaston Leroux. Un clásico de 1925.
El viaje de los condenados, a las 13.45 por Europa Europa.
Interesante evocación del frustrado, trágico viaje de un centenar de judíos que partió de Hamburgo hacia Cuba, en 1939, en pos de asilo político, sin saber que los nazis se les habían adelantado. Reparto impresionante, que incluye a James Mason, Orson Welles, Faye Dunaway, Max von Sydow, Malcolm McDowell, Maria Schell, Jonathan Price, Fermando Rey...
Tú ríes, a las 22 por Europa Europa.
Prosigue el imperdible ciclo de esta señal dedicado a Alain Resnais. Drama con música, como corresponde, con las maravillosas presencias de Sabine Azéma, André Dussollier, Pierre Arditi, Fanny Ardant.

DOMINGO 1º
Bernard-Marie Koltès, como una estrella fugaz, a las 15.25 por TV5.
Documental sobre el valioso dramaturgo (1948-1989), autor de piezas estrenadas localmente como *En la soledad de los campos de algodón* y *Roberto Succo*, con testimonios de quienes trabajaron con él o fueron sus amigos.
Queer Eye for the Straight Gay, a las 21 por Sony.
De cómo un grupo de desenfadados gays especialistas en decoración, moda, cocina, etc., se infiltran graciosamente en la casa de un tipo común y corriente, hétero, previsible, y le dan vuelta la escenografía de la vida cotidiana, se meten con su vestuario, el cuidado personal, la comida... Y le demuestran que las preferencias sexuales no tienen por qué estar peleadas con la imaginación, el humor, la higiene, la calidad de vida.

LUNES 2
La juez Amy, A las 14 y a las 19 por Hallmark (repite el sábado a las 14 y a las 21).
Sigue manteniendo su interés polémico y su calidez humana esta serie basada en episodios vividos por la propia madre de la actriz Amy Breneman, protagonista junto a la monumental Tyne Daly. En el último capítulo se planteó el debate sobre los límites aplicables a una chica de 14 que hace videos eróticos, y paralelamente se analizó la problemática de inmigrantes recién llegados con otras costumbres. Entretanto, sigue la tensión respecto del embarazo de la cuñada de Amy, cada vez menos cheta y más descontracturada.

JUEVES 5
El inventario, a las 21.25 por TV5.
Ajuste de cuentas entre hermanas con el pretexto de un inventario de bienes a la muerte del padre, sobre la novela de Madeliena Chapsal. Con Macha Méril (*La mujer casada*, de Godard) y Lumila Mikael. Dirigió Caroline Huppert, ella también hermana (de Isabelle)

TALK SHOW POR MOIRA SOTO



LOS PELIGROS DEL ZAPPING

La primera impresión frente a la riña entre Rodolfo Ranni y Emilio Disi, a la vez defendido de la acusación de estafador por su hermana Georgina Barbarossa, es de incredulidad: no puede ser que esto sea la nueva comedia dominical de nuestro canal público, con semejantes diálogos, actuaciones, situaciones "cómicas", decorados... El zapping nos trajo a este sitio deplorable y la tentación de seguir hacia otro lado es grande (en Sony está comenzando *My Wife and Kids*, una serie con familia incluida que suele tener capítulos bien ingeniosos), pero la curiosidad en un punto malsana puede más, de modo que el control permanecerá inactivado durante la hora que *Los de la esquina*, unitario –digamos– familiar que figura entre las nuevas entregas del canal que pagamos aunque no queramos. Heredera desganada, tirando a bastarda, caótica y desbaratada de los Campanelli y los Benvenuto, que fueran precedidos por los Falcón, y seguidos por otros grupos familiares más o menos convencionales, *Los de la esquina* resultaría por completo insalvable, insalubre, imbancable si en medio del naufragio no destellaran algunos/as intérpretes inspirados/as, que no laburan de taquito (como los que encabezan) y hacen algún aporte personal, sobrevolando un poco el rudimentario libro, la ausencia de puesta en escena, la escenografía de rejunte azaroso. Marita Ballesteros, peluquera, echándose spray sobre su pelambre enrulada y Mosquito Sancinetto como su hijo –de mujer y cada vez más maquillado, pero nada que ver con el síndrome Florencia de la V– que la asiste arreglando cutículas, representan la única idea desopilante de esta comedia. Idea que sólo es aprovechada por actriz y actor (lamentablemente, el talentoso y singular Sancinetto fue excluido del resto de la programación del 7, donde se habían anunciado sus *Improvisaciones con estilo*, pero en cambio aparecerá en América haciendo reportajes –sin duda con mucho estilo– en *Intrusos* nocturno). Vivian El Jaber, aunque apenas la dejan asomarse, también se las arregla para dejar su impronta de comediante con recursos.

El resto no es silencio, por desgracia: Rodolfo Ranni, *pater familias manu militaris*, se ablanda un poco cuando cree que su cuñado canalla está muy grave (el muy picarón ha cambiado sus análisis por los de un enfermo terminal), pero le da un nuevo ataque de furia al advertir que su sobrina está a punto de tener sexo con su novio, y se vuelve a poner rojo de ira cuando descubre que su cuñado lo engañó una vez más. Este, Disi, con sus modos rijosos y el aire de babieca que lo caracterizan (en la tele), ya está un poco mayor para hacer de hermanito tarambana calentón, consentido por Georgina que primero intenta que una enfermera que anda por ahí se acueste con él, y como ella se niega, le consigue dos gatos de lo más serviciales. Pero el timador es insaciable e incansable, y al rato nomás –es lo que parece, tal como está desarmado el relato– ya está levantándose a la pobre Marita, quien también se cree que Disi tiene las horas contadas (es indescriptible el primer plano en que él abre su boca de canchero aceitoso sobre el hombro desnudo de ella...).

Además del sanguíneo Ranni, de la enfática Barbarossa secándose los mocos con un repasador, se pasean por la pantalla Víctor Laplace, Guido Gorgati (que supo lucirse en *Resistiré*), Diego Korol (notable en el film *El abrazo partido*), sin encontrar su destino en *Los de la esquina*. Como corren tiempos zafados en la tele, hay dos parejas jóvenes y fogosas que mucho apretar pero nunca concretar, porque los dos tipos tratan de perjudicarse entre sí. En un momento, uno de ellos se va a otro cuarto con su chica para "consolarla" por la presunta enfermedad del tío Disi, y al salir le entrega al otro una tortuga de peluche con el siguiente consejo: "Quedate con Manuelita". Después de esta sutil alusión pajeril, ¿saben cuál es la brillante gracia que se les ocurrió a los hacedores de esta telecomedia? Que se escuche la canción de María Elena Walsh. Sí, la de la tortuga que vivía en Pehuajó, pero un día se marchó...

Los de la esquina, *los domingos a las 14 por Canal 7.*



Necesito luego pienso

DEBATES Nancy Reagan es un buen ejemplo de lo flexible que pueden ser algunos principios (sobre todo los morales). Intransigente defensora de los embriones no deseados por las gestantes –léase pro vida o militante contra el derecho al aborto–, la ahora viuda del ex presidente se ha convertido en activa defensora de las investigaciones para clonar células madre provenientes ¡de embriones que nunca se transformarán en personas! ¿En qué quedamos?

POR LUCIANA PEKER

“El día que el Papa se quede embarazado el aborto será legal”, provocaba un graffiti callejero de la ciudad de Buenos Aires. La profecía no se cumplió. Pero casi. El día que la experimentación con embriones pudo haber ayudado a Ronald a saber que se llamaba Ronald, la concepción sobre el principio de la vida dejó de ser la misma para un ideólogo antiaborto y su familia. La filosofía *pro life* empieza por casa.

Esta es la metáfora de la transformación de la familia Reagan que despidió, el 5 de junio pasado, las cenizas de Ronald –de 93 años y afectado desde hacía diez por el mal de Alzheimer– pidiéndole al presidente George Bush que autorizara la investigación con células madre (que podrían derivar en una solución para ésa y otras enfermedades) en Estados Unidos, a pesar de que Ronald Reagan fue uno de los líderes mundiales que más fervientemente se opuso a la legalidad del aborto e, incluso, a otros programas de planificación familiar.

“La vida es una creación de Dios, no una mercancía que los hombres pueden explotar”, arenga Bush hijo, en nombre de la inquisición a la clonación terapéutica. Pero otros sectores, también conservadores aunque con más instinto de supervivencia, como Nancy, piden que el presidente norteamericano levante la prohibición –que impuso en el 2001– de financiar con fondos públicos el estudio con células madre que podrían derivar en la cura para enfermedades como Alzheimer, Parkinson, diabetes y otras.

“Ronnie está en un lugar distante al que yo no puedo llegar para compartir los 52 años que llevamos juntos. Por eso, estoy decidida a hacer lo posible para salvar a otras familias de este dolor. La ciencia nos ofrece una esperanza llamada investigación con células madre que pueden proporcionar a los científicos muchas de las respuestas que durante tanto tiempo han estado fuera de nuestro alcance. No sé cómo podemos darle la espalda a algo como esto. Hemos perdido ya mucho tiempo, no puedo soportar que se pierda más”, sollozó Nancy el 11 de mayo. Ronnie ya no la reconocía y ella ya no reconocía los mismos principios que en los ochenta.

“Es importante que alguien como Nancy Reagan supere fronteras políticas o ideológicas y hable de esta forma en algo que puede ayudar mucho a la gente”, valorizó el actor Michael Fox (que sufre mal de Parkinson). No piensa igual Mabel Bianco, médica y presidenta de la Fundación Estudio e Investigación de la Mujer (FEIM): “Es interesante que Nancy Reagan sea quien pida que se autorice la investigación en células madre provenientes de embriones. La administración Bush hasta ahora se opone a esta investigación como parte de su oposición al aborto, ya que en muchos casos estas investigaciones se nutren con embriones provenientes de clínicas donde se practican abortos, más allá de que ésta no sea la única fuente. Pero, finalmente, estos abanderados de la reproducción humana sin límites, que llegan a oponerse al acceso de las mujeres a la anticoncepción, pueden ahora defender la clonación terapéutica sin conflictos porque sus políticas, en general, están lejos de la racionalidad y la lógica”.

Ana María Vara, periodista científica e investigadora en temas de ciencia y sociedad del Centro de Estudios de Historia de la Ciencia José Babini, de la Universidad Nacional de General San Martín, y egresada del Master of Arts in Media Ecology-Studies in Communication, de New York University, subraya: “Es insólito que la Reagan vaya en contra de los argumentos que los conservadores han estado esgrimiendo contra el aborto todos estos años. Básicamente, los más conservadores sostienen que la vida comienza cuando el óvulo es fecundado; algunos conceden que comienza cuando los cromosomas del padre y de la madre se unen y los más flexibles llegan a decir que la vida comienza cuando el embrión se implanta en el útero, aproximadamente una semana después de la concepción. Y precisamente en esta etapa es cuando se cosechan las células para obtener líneas de células madre”.

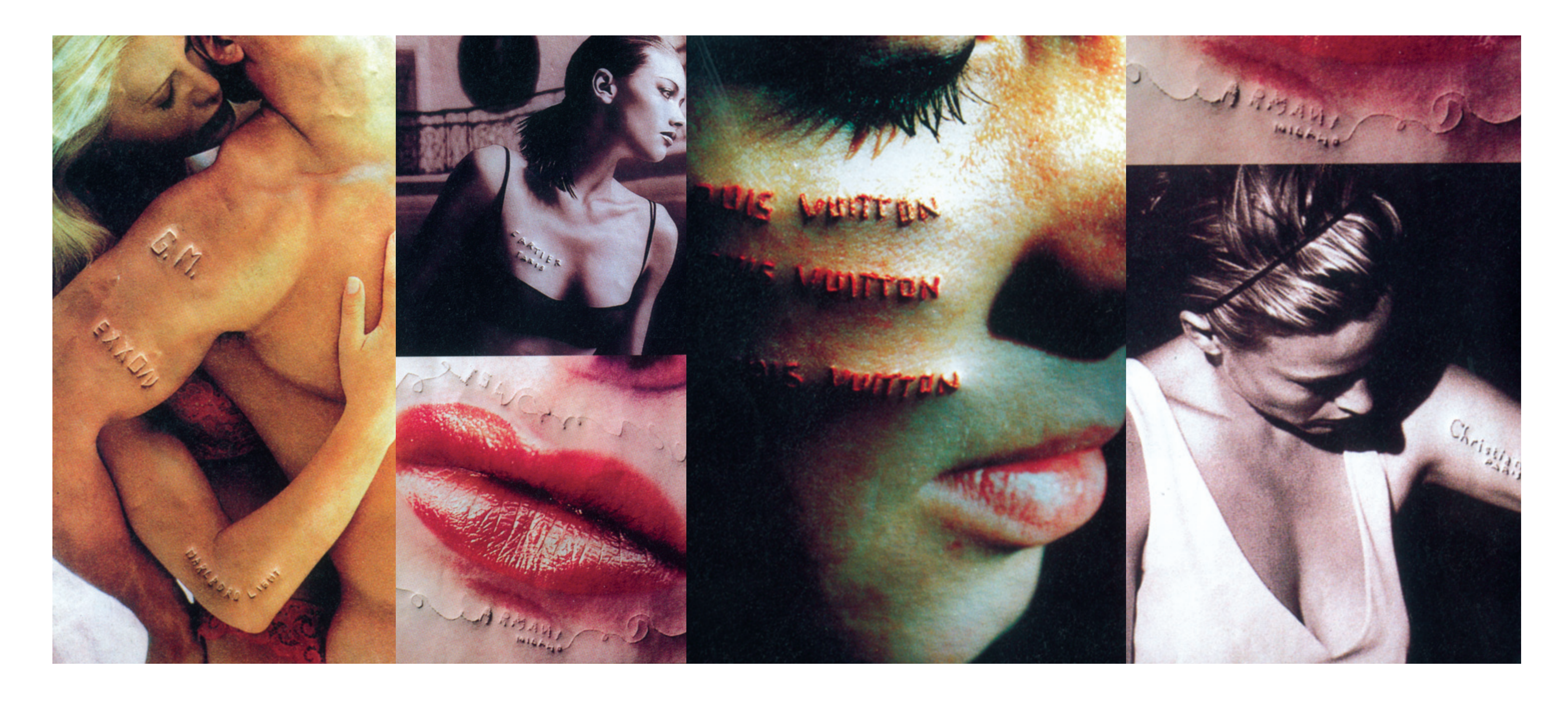
La investigadora agrega: “Lo verdaderamente escandaloso del pedido de Nancy es que hablar a favor del uso de células madre embrionarias y de clonación terapéutica implica, ni más ni menos, proponer que se produzcan embriones cuyo único destino es el laboratorio, porque ésa es la manera de obtener células madre embrionarias: producir embriones por clonación o tomar los embriones ‘de descarte’ de fertilización in vitro y cultivarlos hasta el estadio de blastocisto. Crearlos y cultivarlos para después desecharlos. Es decir, no se trata de días ni de criterios para determinar cuándo un embrión puede ser considerado persona sino de la intención para crear el embrión”.

HAZ LO QUE YO DIGO, PERO NO LO QUE YO QUIERO HACER Y NO ME DEJAN

Reagan fue un férreo opositor al aborto. Es cierto que Bush llegó más lejos y cortó todos los subsidios para las organizaciones que fomentan la planificación familiar. Pero ahora, hasta Ron Reagan, el hijo del fallecido cowboy americano, decidió frenar a Bush en su carrera por la reelección y acompañar al candidato demócrata, John Kerry. “La derecha conservadora tiene una forma más bien simplista de caracterizar la investigación de células madre como un asesinato de bebés. No estamos hablando de dedos o de cerebro. Esto es una masa de un par de cientos de células no diferenciadas”, sorprende Ron.

Va a ser imposible que los sectores conservadores cambien su concepción sobre la vida y sigan siendo intolerantes con las mujeres que tienen que recurrir a un aborto o al uso de anticoncepción de emergencia justificando su discurso en la defensa del derecho a la vida. ¿Qué vida? ¿Mi vida? ¿Tu vida? ¿La de mi marido? ¿La de la mayoría de las mujeres? ¿Nuestra vida? ¿Qué vida? La polémica surgida por el avance en la investigación de la clonación terapéutica rompe con los consensos (especialmente de la derecha) sobre el principio y el fin de la vida, un debate que siempre fue utilizado como caballito de batalla de los sectores conservadores para combatir los derechos reproductivos de las mujeres.

Vara define: “La Reagan avanza sobre esas discusiones bizantinas en las que los más liberales de los conservadores y los más conservadores de los liberales se han enfrascado muchas veces en busca de posiciones de compromiso. Nancy hace saltar el tablero y, en busca de la fantasía de la vida eterna, y usando el Alzheimer del difunto cowboy como escudo, decide que el aborto está mal... salvo cuando a ella le conviene”.



LO QUE VENDRA

MODA Aunque la moda ya no sea un catálogo estricto de lo que hay que ponerse y el ridículo sea un valor mucho más devaluado ahora que en tiempos más uniformados, tanto los diseñadores personales como las grandes marcas vuelan cada año a otras orillas en busca de tendencias o conceptos que se traduzcan en cortes y colores. Radiografía de un deseo modelado.

POR SONIA SANTORO

El diseño de moda está de moda. Basta darse una vuelta por Palermo para confirmar la sentencia frente a cada pequeño negocio con vetas de exclusivo. Pero la moda, ¿sigue siendo la moda de años á? La que marca, con los bríos de un dictador recién asumido, los designios del vestir de miles o millones de seguidores incautos por una temporada. La que censura los lunares para abrirles camino a las rayas, haciendo sencillamente imposible conseguir una prenda que escape a este designio. La que hace que a fin de temporada sus súbditos hayan comprado lo que al principio simplemente aborrecían. La que, vista a través de las fotos de hace 20 años, luce ridícula y, al menor descuido, se transforma, sencillamente, en lo-que-hay-que-ponerse. Y, en todo caso, ¿quién está detrás, al lado o delante de ese dictador que decide lo que nos ponemos?

A vista de simple consumidor, las cosas no han cambiado demasiado. Pero no es lo que piensan los que están en el métier. Andrea Lippi, directora de Emitex y de la revista *Mundo Textil*, dice: "Ya no se dice 'se va a usar la manga tal'. No es tan uniforme como era años atrás en que todos nos vestíamos igual. Desde hace unas temporadas, las marcas apuntan a la diversidad y lo que se toma de las tendencias mundiales son conceptos: el confort, el vintage (lo usado, gastado), lo romántico". "Estas tendencias son dictadoras –agrega Susana Soulquin, socióloga especializada en moda– pero la diferencia es que hay miles de tendencias. Cada vez menos la gente quiere usar lo que todo el mundo usa."

Soulquin trabaja en Infomoda, órgano de información del Centro de Investigaciones Textiles (CIT) del Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI), pensando cómo las tendencias sociales influyen en la moda. Karen Sanders y Mónica Tedesco, diseñadoras textil y de indumentaria del CIT, viajan a Europa en febrero y septiembre, las épocas de los desfiles, las ferias textiles, las colecciones. Hacen relevamientos de todo eso, sacan diapositivas, ven vidrieras, buscan catálogos, se entrevistan con gente de la moda y traen todo ese material. "Antes de que viajen, hago un análisis conceptual de las tendencias sociales, trabajo siempre con una perspectiva a 5 años y pauto los conceptos sobre los cuales se van a basar las tendencias; según estudios, percepción, adaptabilidad. Para el verano que viene los conceptos que yo pensé son: nutrición, ecobalance, el poder de lo femenino, lujo máximo, alerta máximo, la seguridad está en el pasado. El año pasado puse el concepto de protección, que este año se tradujo en ropa con cerramientos, con trabas. Ahora no está más protección pero sí nutrición, que se traduce en colores vitaminizados; y termina con el concepto de silencio, que es una tendencia muy fuerte que viene en el mundo, y te lleva a una indumentaria más tranquila. Después de todos los vaivenes de la guerra, el silencio es un lugar fuerte. Viene una época de comunicación y recogimiento", dice Soulquin. Luego, con toda la información recogida en el viaje y estos conceptos macro, se organizan las tendencias, con su correlato en prendas, en categorías que permitan ser comprendidas por las empresas del sector.

Esto es desde las ideas. Desde otro ángulo, hay empresas que se especializan en buscar tendencias. La más famosa está en Londres y es de los hermanos Worth, la Worth Global Style Network. Estos hermanos tienen un ejército de gente, los buscadores de tendencias, que van por todo el mundo levantando información. "Llega, por ejemplo, uno a París y lee revistas, va a exposiciones, a los desfiles de moda, busca en cine, en televisión, mira fotos de vidriera, de calle, la arquitectura... Buscan qué pasa en Buenos Aires, cuál es la movida de Nueva York. Toda esa info se vuelca en esa mesa y ellos hacen categorías", cuenta Soulquin.

Después viene lo que Soulquin denomina la "conspiración de la tendencia". "La trama no es tan ingenua, una vez que se largan las tendencias hay que sostenerlas con publicidad. Los hermanos Worth tienen unos 1100 clientes en todo el mundo que pagan por recibir esta información. Así que hay conspiración de editores de revistas, todos los compradores están muy seducidos por esto, porque una vez que largan las tendencias tienen clientes", dice la socióloga, autora de *La moda en Argentina* y *La moda después*.

Para el verano que viene los conceptos serán: nutrición, ecobalance, el poder de lo femenino, lujo máximo, alerta máximo; la seguridad está en el pasado.

Pero más allá de estos constructores de tendencias más o menos identificables, en la práctica todo el mercado textil (fabricantes de telas, diseñadores, empresarios) contribuye de una u otra forma a que se use lo que se usa y no otra cosa. En Argentina, primero viajarán a Europa los fabricantes de telas, después los diseñadores, pero todos viajan. El que tiene línea prêt à porter, explica Lippi, va a París, Milán, Barcelona a ver qué funcionó de la temporada y qué quedó de saldo. El que hace ropa deportiva, surfera, teenager, viaja a Los Angeles, Estados Unidos. ¿Qué le pasa al diseñador si no hace lunares, cuando la tendencia lo indica? "Vende igual, lo que pasa es que por ahí no puede encontrar una tela que no tenga lunares", dice Lippi. Seguramente, el importador trajo de Europa lo que se usaba y presionará para que sus clientes se lo compren.

Con el posicionamiento que ha tomado el diseño de autor en la Argentina, desde el 2001, "no estamos lejos de imponer una visión diferente desde el cono sur", opina Soulquin. Los diseños de autor están fuera de las tendencias globales, a las que sí adhieren las grandes marcas. "El diseño de autor necesita un 75 por ciento de creatividad y un 25 por ciento de tendencia global para poder vender. Y, a la vez, los negocios que se adhieren a la tendencia global necesitan un 25 por ciento de creatividad para no quedarse en la pura copia", dice Soulquin.

Mientras el boom del diseño entra en un proceso de decantación, del que quedarán algunos, seguramente los que hayan sabido brindar buena calidad, en un marco de originalidad, los consumidores deberán tomar otra actitud si no quieren ubicarse en el papel de víctimas de la moda, un victimario de cuyos colmillos ¿es imposible escapar?

"El tema es que las empresas de confección de ropa que conocimos eran empresas donde se diseñaba, se cortaba y cosía la prenda y salía hecha, esto generaba un control de calidad muy grande. Ahora, uno diseña, otro corta, otro confecciona, otro lava y cuando vuelve le pusieron este otro hilo para coser que no fue el pedido", justifica Lippi. Como sea, ojo con hablar pestes de aquellos viejos minishorts o con arrugar la nariz frente a esa foto con la combinación casi fatal de calzas, tacos y brushing, porque, ¿a que no saben lo que se viene?

EL MEGÁFONO

Un camino en común

Declaración del Encuentro Nacional sobre Estrategias por el Derecho al Aborto:

Nos hemos reunido en ocasión del Día Internacional de Acción por la Salud de la Mujer en el Primer Encuentro Nacional sobre Estrategias por el Derecho al Aborto, convocado por el grupo Estrategias por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito de la Ciudad de Buenos Aires, porque creemos que es necesario pensar, debatir y poner en ejecución estrategias efectivas para que el aborto seguro deje de ser un privilegio de las mujeres que tienen recursos para pagarlo y que el aborto peligroso deje de ser la primera causa de muerte por gestación para las mujeres pobres.

Ampliar el acceso al aborto legal y seguro es una de las formas en que se expresa hoy la confluencia de las luchas de las mujeres por su salud, su vida y su autonomía con las preocupaciones de otros actores sociales y políticos, que incorporan la dimensión de los derechos de las mujeres, la salud y la sexualidad a la definición del alcance de nuestra democracia, duramente limitadas por las condiciones de pobreza y desamparo creadas por el Estado neoliberal. Estas condiciones agravan la inequidad de género teñida del característico machismo latinoamericano, que reclama un profundo cambio cultural.

Somos feministas y activistas por la salud, por los derechos humanos, por los derechos reproductivos y los derechos sexuales, mujeres de movimientos populares, integrantes médicos y no médicos de los equipos de salud pública, legisladores, abogados/as, sindicalistas, asambleístas, estudiantes, periodistas y comunicadores sociales, psicólogas/os, sociólogas/os, artistas, amas de casa, docentes, desocupadas/os de lugares diversos.

Todas y todos estamos afectados por la clandestinidad y precariedad sanitaria en que en nuestro país abortan un millón de mujeres por año, que afecta principalmente a los sectores más pobres y a las/los adolescentes, y que constituye un grave problema de Salud Pública. Está probado que la ilegalidad del aborto no detiene su práctica sino que lo hace peligroso para la vida y la salud de las mujeres más pobres, que lo realizan en las peores condiciones.

El acceso al aborto seguro es un componente más del derecho de todas las mujeres a decidir y a la salud integral, que incluye el derecho a una sexualidad placentera, sin coerción ni violencia, sin riesgos de embarazos involuntarios ni infecciones de transmisión sexual.

El aborto ilegal no sólo es un problema sanitario sino que plantea una importante cuestión cultural. Sostenemos que las mujeres son sujetos éticos capaces de tomar decisiones que deben ser respetadas sobre sus vidas y sobre la sociedad. Toda la sociedad –hijas e hijos y no sólo las mujeres– requiere que la maternidad sea una elección personal hecha con dignidad y alegría, y no una imposición forzada. Las mujeres no son madres por definición.

La libre decisión sobre el propio cuerpo se enmarca en la Convención por los Derechos Humanos que los concibe como universales, inseparables e interdependientes, y es afirmada en la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Contra la Mujer (Cedaw), incorporados a nuestra Constitución Nacional.

Llamamos a multiplicar y coordinar esfuerzos para conseguir los cambios necesarios que la sociedad reclama hoy con urgencia, que redundarán en mayor justicia y mejor calidad de vida para todos y todas.

Para esto, creemos que es importante debatir con amplitud y en profundidad los argumentos que fundan nuestra postura por el acceso al aborto legal, seguro y gratuito, transmitiendo y compartiendo los conocimientos y la información pertinente con todas las personas involucradas, contemplando críticamente las posiciones de mujeres y varones en su diferente relación con la procreación.

(Las primeras iniciativas producidas en cuanto a las estrategias jurídico-legislativas, en el sistema de salud, comunicacionales y en los movimientos sociales se pueden consultar enviando un mail a estrategias_aborto@grupos.yahoo.com.ar *o a* foroddrr@netizen.com.ar*)*



El NO de Carmen

VIOLENCIAS El acoso sexual en las relaciones laborales suele ser un hecho invisible que, según las últimas estadísticas –pocas y sin actualizar– de la OIT, alcanza casi a un 20 por ciento de las trabajadoras. La falta de legislación y jurisprudencia convierte en una odisea denunciar el hecho y conservar el puesto de trabajo. Un caso en Rosario devela una trama que muchas más sufren en silencio.

SONIA TESSA, DESDE ROSARIO

Carmen lleva la angustia en los ojos. Sueña lo mismo desde hace dos años. Se ve detrás de las rejas del frente de la empresa Mastellone y mira cómo todos entran a trabajar. Ella quiere llamar por teléfono para que le pidan perdón, pero no puede. La sensación de impotencia es la misma que entonces, cuando sufrió el acoso sexual, un ciclo de propuestas y hostigamiento que duró más de un año. "Siempre ruego que todo esto que me pasa sea una pesadilla", dice ahora. Le cuesta hablar sin que se le llenen los ojos de lágrimas. Hace un esfuerzo, y desgrana con frondosos detalles la historia de su paso por la sucursal Rosario de la comercializadora láctea más importante del país, signada por una relación conflictiva con el gerente. Su caso terminó con el despido tanto del acosador como de la acosada, que fueron igualados por la empresa en la exclusión. Carmen tiene 35 años, un apellido y un número de expediente que se tramita en la Justicia. No volvió a conseguir trabajo desde octubre de 2001. Y siente una infinita vergüenza, que la hace preguntar varias veces durante la nota si se cumplirá el compromiso de ocultar su nombre. "Bastante lo mancharon desde la empresa, diciéndoles cosas terribles de mí a los clientes", justifica el pedido de anonimato.

No hay una sola Carmen, sino muchas, y la mayoría no llega a presentar una demanda. El subregistro se alimenta de la falta de legislación adecuada que proteja los derechos laborales de la denunciante y la dificultad de probar el acoso, que termina convirtiendo el proceso judicial en una nueva victimización.

Pero los números recogidos por la Organización Internacional del Trabajo son elocuentes. Según un informe de 1996, la Argentina es uno de los países con más alta tasa de acoso sexual en el mundo. El 16,6 por ciento de las mujeres dieron cuenta de incidentes de carácter sexual en su ámbito laboral. A pesar de las recomendaciones del organismo, no existen cifras estadísticas ni estudios sobre el tema. Los únicos números disponibles pertenecen a una encuesta de 1994, entre empleadas de la Unión del Personal Civil de la Nación, donde se consigna que el 47,4 por ciento de las entrevistadas sufrieron acoso.

Desde su larga experiencia, Mabel Gabarra, abogada del Instituto de Estudios Sociales y Jurídicos de la Mujer (Indeso), considera que "no hay conciencia de la gravedad de esta violencia. En el imaginario social existe la idea de que la mujer que sufre un acoso es porque se lo buscó, por cómo se vistió o se maquilló. En verdad, lo que subyace es la dificultad para aceptar el no de una mujer. Y por eso, cuando me preguntan cuándo se puede hablar de acoso, es muy simple. Si a la mujer le molesta, lo es".

Para Susana Treviño, abogada especializada en acoso sexual que trabaja para la Asociación de Empleados de Comercio de Rosario, la falta de una ley nacional es el escollo más grave. Pero no cree que deba hacerse por la vía de una modificación del Código Penal. "Estimo que sin más dilaciones debe dictarse una ley nacional. Es curioso cómo la presencia de legisladoras con trayectoria en temas de género produjo una legislación sobre abundante sobre otras problemáticas, pero este tema sigue siendo tabú, no se pudo avanzar más allá de la existencia de proyectos", analiza la profesional, que atribuye esta situación a la falta de conciencia sobre la problemática. "Crear nuevas penas no conducirá a mejorar un problema social. Creo que al acoso se lo considera un tema menor. En otros países, se cuidan de decirle una grosería a una mujer por la calle porque saben que son pasibles de una denuncia por acoso sexual", afirma Treviño.

La falta de una ley nacional obliga a los abogados del sindicato de Carmen –Asociación de Trabajadores de la Industria Láctea (Atilra)– a recurrir a la figura del daño moral para que el delito obtenga un castigo. El caso se tramita en el juzgado laboral número 2 de Rosario, a cargo de Francisco Collado. Si un fallo favorable significará una reparación simbólica, es algo que Carmen no puede resolver con psicoanálisis, por ejemplo, porque después del despido se quedó sin obra social. Está desganada, le cuesta salir de su casa, se atemoriza cuando enfrenta una entrevista laboral, y no se cansa de contar que durante los cinco años que trabajó en Mastellone fue "la mejor vendedora", que tras su despido sus clientes firmaron una nota para que permaneciera. Ella misma los contactó, en una tarde de sábado lluviosa, recorrió los negocios donde llevaba los productos con la misma moto de siempre, que ese día no respondía. Fue de almacén en almacén toda mojada, pero convencida de la justicia de su reclamo, y obtuvo el aval de todos los comerciantes de su zona, en el norte de la ciudad.

No es el único orgullo que siente Carmen, también menciona que fue escolta de la bandera en el instituto terciario donde estudió



Administración de Empresas. Envía a su hijo de 13 años a una buena escuela privada y también a estudiar inglés. No tiene pareja, como muchas de las víctimas de acoso, elegidas por sus empleadores por ser más vulnerables. Además, Carmen vive con sus padres. Más bien, sobreviven con la jubilación de empleado de Agua y Energía del padre y los 300 pesos de la cuota de alimentos por su hijo. Cuando trabajaba en Mastellone, Carmen estaba acostumbrada a tener un buen sueldo. "Como siempre hacía muy buenas ventas, mis comisiones eran altas", recuerda.

Poco tiempo después de ingresar, el gerente Sergio Cufré comenzó a apuntarla para ascender. Vendía muy bien, y por eso él la llevaba a su oficina, aislada del resto de las preventistas –sus compañeras–, y alentaba sus ambiciones de progreso. "Di mi vida en esa empresa, creía que iba a ser supervisora y que me iba a quedar ahí para siempre", dice todavía en pleno duelo por la pérdida tanto de su empleo como de su estabilidad emocional.

El gerente tenía mala relación con el resto de las empleadas, y lo primero que hizo fue aislar a su, hasta entonces, protegida. Cuando llegaba una compañera nueva, era la elegida para enseñarles el trabajo. Si personal jerárquico de la sede central de la empresa llegaba a Rosario, visitaban la zona de Carmen. Su orgullo eran los abultados números de sus planillas de ventas.

Mientras tanto, entre el gerente y la preventista se había formado lo que ella calificó como "una amistad". Hasta que Cufré traspasó los límites. "Aparecía en mi casa, iba a buscarme a los negocios donde sabía que yo tenía que estar, y me decía que le pasaban otras cosas conmigo. Me invitó a viajar con él. Pero yo no sentía lo mismo", afirma. Cuando ella expresó el rechazo, el proceso fue inverso. Se acabaron las bonificaciones para mejorar los precios de los productos, y con ellas bajaron las chances de vender. También le prohibía a las compañeras conversar con ella, el jefe no le dirigía la palabra.

Después, se enteraría de que otra compañera había pasado por lo mismo. Carmen trabajaba en Mastellone desde 1997, aunque los dos primeros años estuvo contratada por medio de una agencia de empleo. Ese lapso no fue considerado en la indemnización. Cuando el hostigamiento ya estaba en pleno ejercicio, Carmen se afilió al sindicato el último día de noviembre de 2001. Una afrenta a las expresas órdenes en contrario que bajaba la empresa. "Estaba totalmente prohibido. Pero yo necesitaba que me defendieran. También pienso que si ellos no me echaban, todo el mundo se iba a afiliar al sindicato", afirma. En verdad, ahí empezó un proceso de casi un año. Acompañada por el secretario general del gremio, Edgardo Barbero, Carmen llegó a hablar con el jefe de Recursos Humanos de Mastellone a nivel nacional, Jorge Roldán, en marzo de 2002. Le prometió que se ocuparían de su caso.

Sin poder soportar las agresiones, Carmen pidió una licencia por razones psicológicas en mayo. "Estaba enferma, me pasaba todo el día llorando, nerviosa, sola. Ni siquiera podía respirar ahí adentro", rememora. Cuando volvió, en agosto, subsistía la prohibición de conversar con ella para el resto de las empleadas. El acosador fue separado de su cargo el 31 de agosto. Carmen siguió haciendo su tarea, aunque el clima en el trabajo no había mejorado del todo. Un día, el 11 de octubre de 2002, estaba recorriendo su circuito de ventas cuando recibió un llamado telefónico del nuevo gerente, Fabio Ramallo, quien la hizo regresar a la planta. Cuando llegó, intuyó lo que pasaba. Estaba el mismo Roldán, quien le comunicó el despido y argumentó que era mala compañera de trabajo. "Me trató tan mal que tuve una crisis de nervios", cuenta Carmen con lujo de detalles. Le dijo: "Si está deprimida, búsquese otro trabajo y retírese". Para ella, esa imagen es imborrable, y se repite en sus pesadillas. "Estaba sola, del otro lado de la reja de la empresa, y no podía entrar. Miraba a mis compañeros", cuenta todavía conmovida. Ese día hubo un piquete del sindicato en la puerta de la empresa, pero el despido sin causa quedó firme. Desde entonces, está en curso la denuncia judicial por daño moral.

Para entender la magnitud de ese daño, hace falta conversar un rato con Carmen y entender la metamorfosis que el acoso significó en su vida. "Nunca me ibas a ver con el cabello sin planchar, y siempre iba bien vestida. Nada que ver con ahora, que no tengo ni ganas de levantarme de la cama, y estoy siempre atemorizada. Necesito trabajar, pero tengo miedo de volver a pasar por lo mismo", expresa.

Desde principios de los años '90 se presentaron varios proyectos legislativos, como los de Irma Roy y Graciela Caamaño, con distintos enfoques. Pero ninguno llegó a prosperar. Durante el gobierno de Carlos Menem, el 18 de noviembre de 1993, se promulgó el decreto 2385, que contempla el acoso exclusivamente en el ámbito de la administración pública nacional, y sólo si el acosador es un superior jerárquico. Queda un amplio espacio en blanco que es el de la actividad privada.

En la actualidad, existe un proyecto de ley elaborado por varios diputados y diputadas, entre ellas María José Lubertino, que fue presentado en julio de 2003 para el abordaje integral de la problemática. Pero todavía no fue tratado.

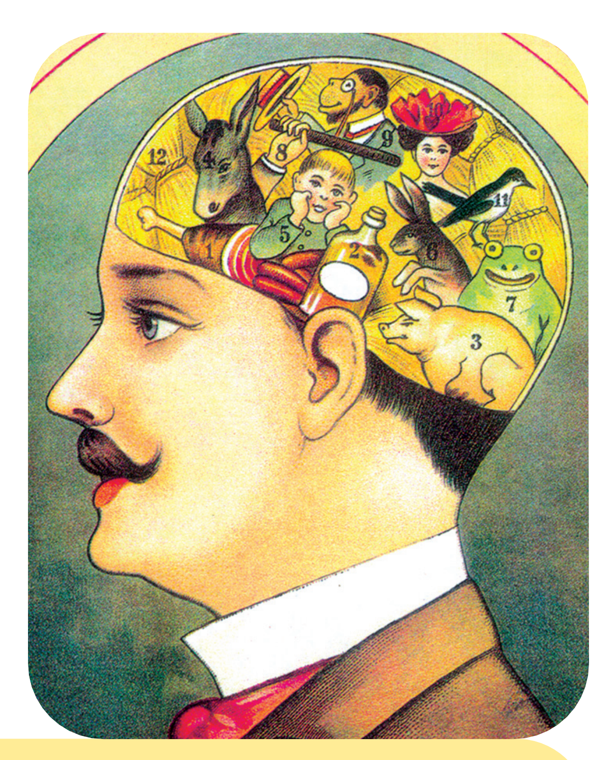
"Tendría que haber instancias de contención, para que la mujer pueda hacer la denuncia sin problemas. Debiera existir en el Ministerio de Trabajo de la Nación un organismo que trate el tema desde todas sus aristas", opina Gabarra, quien también estima necesaria la confección de un registro de acosadores sexuales elaborado por el Estado. En sus largos años de trabajo, atendió casos de los más diversos, como una mucama de hotel que recibió órdenes de atender sexualmente a los huéspedes para no perder el empleo. Otro caso común es el de la extorsión para obtener un puesto laboral, a partir de acceder a un encuentro sexual.

Treviño también atendió a muchas víctimas de este delito. Una mujer sufrió durante años esa situación en un estudio jurídico prestigioso de Rosario. No sabía qué ropa ponerse para no resultar provocativa, pero uno de los profesionales tenía diferentes técnicas, como pedirle alguna carpeta del archivo y aprovechar la ocasión para tocarla. "Sigue existiendo el pudor, al principio prima el temor, por las amenazas de los acosadores para que no los denuncien. Pero después no aguantan más", describe la profesional. Por la falta de una ley específica, cuando una persona la consulta por un caso de acoso sexual, Treviño le dice que no será fácil el camino judicial, pero se intentará. "La jurisprudencia reconoce un alto valor a las presunciones", afirma la abogada, ya que el acoso se produce siempre sin testigos. "El acosador busca la víctima y el ambiente propicio. Puede haber insistencia. Y después de la negativa, viene el hostigamiento", agrega. Sabe que a mucha gente le resulta difícil reconocer que el acusado es un acosador. "Son simuladores, ejercen cierta seducción. Pero el acoso existe siempre que haya un acto con connotaciones sexuales que no es aceptado por la víctima", concluye.

Otra característica común es que las mujeres que sufren este tipo de agresión suelen sentirse culpables. Se preguntan qué hicieron para provocarlo. En general, son mujeres viudas, separadas o solteras, a cargo de sus hogares, que tienen alta dependencia de su empleo. Las que pueden, terminan abandonando el trabajo. Y las que no pueden, llegan a enfermarse, como Carmen. "Siento impotencia, a lo mejor por no poder descargarme. Siempre voy a sentir bronca contra él, porque me arruinó la vida. Yo tenía planes de progresar, pero no pude. Muchas veces me doy la cabeza contra la pared, porque fue tanto lo que me esforcé por esa empresa. Y ahora no puedo salir, no tengo fuerzas", dispara sobre la trampa en la que se siente metida desde que fue fiel a su deseo y dijo que no.









¡EXHIBA DONAIRE, UNA PARTE AL AIRE Y OBLIGUE A CUALQUIERA A SUPLICARLE!

Temas tabú al conversar con un flirt

"Dime lo que callas y te diré el porvenir amoroso que te espera", sentencia con toda razón Gloria Darling en su manual *Para ser amada* (Editorial Atlántida, 1938), en el capítulo dedicado a la seducción a través de la voz. Para saber lo que "la mujer moderna debe callar al hombre amado", conviene conocer qué hay en el interior de la cabeza masculina, cuyo contenido es mucho más simple y previsible de lo que se podría sospechar: el ser humano del otro sexo quiere estar seguro de que somos desinteresadas, no le tomamos el pelo, no lo engañamos, creemos en sus enfermedades y lo encontramos tremendamente entretenido. Así de sencillo es enamorar a un hombre y mantenerlo ilusionado. Entre las cosas que hay que silenciar si se quiere convertir al flirt en un novio hecho y derecho, he aquí algunas que deberían ustedes respetar al pie de la letra:

1) No hacer comentario alguno que pueda herir su orgullo de varón. Si quieres atraer su amor, respeta su susceptibilidad y así no crearás un abismo entre él y tú.
2) No hables de dinero: la sombra de una sospecha de ambición, de interés, puede matar el germen de cualquier amor.
3) Recuerda que los galanes de la pantalla son odiados rivales del hombre moderno. Si tienes un "novio de cine", nunca se lo nombres.
4) Si alaba tu toilette, no enfríes su entusiasmo dándole la cifra del costo. No lo asustes demasiado temprano.
5) Encubre tu aburrimiento, muéstrate entusiasta y divertida, alabando siempre sus ideas y su ingenio.
6) No te rías de sus temores de estar enfermo. Los hombres son niños que necesitan ser acunados, consolados y atendidos en sus debilidades.
7) Evita la confidencia de tus pasados flirts, sobre todo si no has pasado a mayores.
8) No discurras sobre la emancipación de la mujer. Por moderno que sea tu festejante, le asusta la idea de ser dominado por una mujer. Déjalo que crea que necesitas ser conducida por él para atravesar la vida.
9) Por enamorada que estés, no le confieses que representa plenamente tu ideal. Déjalo que dude, que se sienta inseguro. De este modo, se sentirá impulsado a potenciar sus virtudes masculinas.
10) Evita mostrarte demasiado autónoma y capaz de arreglártelas sola. Pocas cosas encantan más a un hombre protector que la femenina fragilidad.

De cómo una retirada airosa ayuda a dejar una imagen imborrable

Hay momentos, amiguitos/as, en que poner pies en polvorosa más que una necesidad es una estrategia. No temáis por los calificativos con que las malas lenguas intentarán retener vuestros/as graciosos/as cuerpos/as, el resto del mundo también tiene sus estrategias y ya sabemos lo mal conceptuada que está –aunque por demás ejercida– esta táctica del toco y me voy que tanto bien le ha hecho a los goces del cuerpo. Claro que una/o debe saber cuándo poner a salvo sus tesoros y cuándo exhibirlos aun sin permitir tomarlos/as, por eso para cada situación es bueno buscar una señal:

Ponga en el freezer a su amante si: El camino que va desde el primer beso a la última arremetida puede ser descripto/a por usted antes de que comience. Utilice el efecto sorpresa sin acudir al clásico dolor de cabeza –ese repertorio también debe ser conocido–, el llanto del niño o la proximidad de la pareja de la habitación de junto. Provóquelo/a enrostrándole obviedades del tipo "mejor lo hago yo misma/o, vos mirá" y no se deje vencer por la tentación que esta situación puede generar. Déjelo para la próxima, siempre y cuando su amante sea capaz de inventar otro camino/a.

Deje la cuenta sin pagar si: La cena con la pareja amiga encontró un vértice que no es ud. para transformarse en triángulo. Es una situación fácil de reconocer: Ud. no entiende de qué se ríe el resto. Ud. fue al baño y cuando volvió encontró idénticos restos de saliva en dos mejillas diferentes. Ud. recibió una disculpa cuando alguien lo/la tocó bajo la mesa mientras el resto organiza una orgía de zapatos y partes. No es posible afirmar que si huye volverán alguna vez por Ud., pero al menos habrá conservado la dignidad.

Vístase con urgencia si: Ud. ha quedado al margen de una festichola de la que emergen ayes y resoplidos sólo porque se detuvo para llenar su copa de champagne. Ud. nota que cada vez que se levanta del entrevero las cosas se ponen buenas. Ud. descubre, demasiado tarde, que su desodorante no le funciona. Ud. toma conciencia de que hace 20 minutos que ronca en mitad de la contienda. Tal vez no vuelvan a llamarla/o para enfiestarse pero sí para cuidar el sueño de los niños/as de matrimonios más audaces.

Hay otras ocasiones que nos obligan a todas y todos a huidas elegantes o no tanto. Pero de todas Ud. saldrá airosa/oso si ha sido capaz de enunciar unas cuantas promesas con la suficiente retórica como para ser creídas. Ahora sí, no abuse de esta estrategia, más temprano que tarde estará Ud. dando vueltas en vano como perro/a que persigue su propia cola. Y para eso ya tenemos el espejo.

marubonbom@pagina12.com.ar

DICCIONARIO

Canchero: término del lunfardo que refiere a la persona de cancha. Aquel o aquella que tiene completo dominio del juego o del partido.

Ese que se las sabe todas, "el niño que todos llevamos dentro", el argentino pícaro, el que "lo ata con alambre", el chongo de pura cepa aunque también el gauchito. Parece que para ese único hombre, muchachas –y muchachos–, se ha popularizado el acceso a Internet. ¿Advirtió que todas las publicidades de Internet están dirigidas a hombres? ¿Y las mujeres? ¡Fácil! A ellas se las "baja" por la web, se cambian con un golpe de clic o se las avanza en el primer encuentro post-chat. No se explica por qué se han esmerado tanto los publicistas argentinos en vender ese producto a un ejército de nerds montados a caballo, a jóvenes productivos que pasan horas mimetizados con la trama profunda de un juego de rol cuyos contrincantes cuentan un mono, un vikingo y hasta ¡un "hombre invisible"!. ¿Pensarán los "creativos" que las mujeres no están aptas para la práctica del doble clic, considerarán que en el mundo sólo hay hombres, serán socios de un negocio secreto? ¿Responderá a algún estudio de mercado? ¿O serán sólo hombres –las mujeres con actitudes machistas también cuentan– los que ocupan los puestos de poder? Vamos, muchachos, no hace falta exagerar, que de la crisis de la masculinidad se sale, y hasta mejor parados.